



AÑO IX.

Madrid, 1.º de Julio de 1884.

NÚM. 15.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

A donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

La caza y la guerra civil, por D. Pedro Manuel de Acuña. — De Alicante á Bardeas, investigaciones antipiloxéricas, por D. José Gordon. — Montes, por X. — La capilla gótica, novela. — Instituto Agrícola de Alfonso XII. — Los murciélagos. — Paris-club, por Rabegas. — Crónica de sociedad, por Velox. — Noticias generales. — Noticia bibliográfica, por S. — Carreras de caballos en Granada. — Tiro de pichón de Madrid, por A. — Tiro de pichón de Granada. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

LA CAZA Y LA GUERRA CIVIL.

(Conclusion.)

Dividida la montería en dos secciones; la una, compuesta de algunas escopetas de á pié y los ojeadores, siguió de frente por el mismo camino, y la otra, en que iban las personas más caracterizadas, se disponía á tomar por la izquierda para empezar la *postura*. La primer seccion se ocultó bien pronto al trepar una pequeña elevacion. Los carlistas, que ya se habian apercebido de la presencia de la montería, por el sonido de los caracoles y el ladrar de los perros — que marchaban á encontrarse de frente con ella — formaron su plan. Conocedores del terreno y ocultos por el monte vieron avanzar á los confiados cazadores, y en una de las revueltas del camino cayeron de improviso sobre los primeros. Hay muchos hombres que arrostran serenos los mayores peligros, pero no todos pueden sobreponerse á la impresion de una sorpresa. Los ojeadores (que llevaban sus armas vacías) y tres cazadores más, sobrecogidos de temor y sin accion para defenderse, se entregaron sin combatir. Pedro Plaza, hombre ágil y sereno, se lanzó á la carrera por lo más espeso de la umbría; varios carlistas le persiguen: los tiros que le disparan no le alcanzan afortunadamente: la fragosidad del terreno detiene los caballos y se salva hundiéndose en lo más ágrío del barranco. Luis Cortés hace frente á otros, apunta con serenidad, pero yerra el tiro y es bárbaramente sacrificado á cuchilladas.

Miguel Garrote se aturde, se acuerda ántes de

la agilidad de sus piernas que de la destreza de sus manos y retrocede por el camino, mientras un carlista le sigue á rienda suelta. Garrote salva el pequeño monte que separaba las dos secciones de la montería, y á la vista de aquel grupo que á las voces y los tiros se habia replegado instintivamente, y á los gritos de Ezequiel, comprende el peligro; se rehace, vuelve resueltamente la cara á su enemigo, dispara y le hace saltar de la silla atravesado por la ingle; el jefe de la partida asoma á lo alto del cerro, intimando á voces la rendicion, y, aunque á más de quinientos pasos, recibe en el pecho la bala que instantáneamente le envia Ezequiel.

Nosotros hemos oido á los testigos presenciales describir á Ezequiel en ese momento, como el verdadero genio de la guerra: sereno, el rostro encendido, los ojos brillantes, pide á sus amos con acento enérgico que le dejasen correr á él solo, asegurando que, amparado por las quebradas del terreno, que tanto conocia, y con la certeza de sus tiros, se comprometia á destrozar la partida ántes que llegase al rio y á salvar sus compañeros. Garrote y algun otro se comprometen á seguirle, pero la enérgica virilidad de Ezequiel no logra reanimar el abatido espíritu de los demas. Se delibera rápidamente, y cediendo ante el temor de que aquello no sea una partida suelta, sino avanzada del grueso de la faccion del cruel Palillos, terror de la Mancha, se acuerda la retirada, que ya aceleradamente habian emprendido algunos. Ezequiel insiste y se desespera; echa á andar resuelto á realizar sus propósitos, pero la voz imperativa de sus amos le detiene, y retrocede al fin, pues allí estaban aquéllos á quienes tenia que agradecer, por sí y por su familia, el pasado y el presente, y de quien dependia igualmente el porvenir.

Algunos de nuestros lectores habrán presenciado la fuga de fuerzas derrotadas; otros habrán leído descripciones de esos desastres, pero nada puede compararse, en su género, á la huida de la poco ántes alegre caravana. Aquello era el vuelo de una banda de palomas al estampido de un escopetazo.

El prior del pueblo de J.... que distaba diez leguas del lugar de la ocurrencia, hombre cincuenton, carnos y de vida regalona, abandonó su buena caballería, desapareció á lo léjos, y resultó en su pueblo, pero sin sombrero, desgarrado el traje, destrozados los piés y sin poder jamas explicar por dónde fué, ni cómo salvó la distancia en el tiempo en que lo hizo. Bastantes dias de cama fueron para él los resultados de la expedicion cinegética, la última que hizo en su vida.

Otro de los más acaudalados cazadores llegó al rancho de los Escoriales, abandonó la pequeña caballería que por comodidad llevaba aquella mañana, hizo que le ensilláran su hermoso caballo, que pastaba en la vega de la Garganta, y con un ágil cabrero por guía emprendió la marcha. El guía, que llevaba orden de acelerar el paso todo lo que pudiera, se adelantaba, y ya llevarian andados más de dos kilómetros, cuando el cazador le dió voces para que se detuviera, y llegó á él lamentándose de la lentitud de la marcha del caballo, que juzgaba enfermo. Despues de mirarlo el guía un momento, dijole riendo: «¡Pero, señor, si lleva V. S. trabado el caballo!» Efectivamente, con objeto de que no se alejara al pastar, le habian puesto una traba potrera de hierro. Ni la desigualdad de la marcha, ni lo corto del paso y las caballadas que daba al ser castigado, ni el ruido de la cadena que unia las argollas, habian disipado su turbacion. Libre el pobre animal de aquella ligadura, marchó con rapidez, dilatándose con ello el corazon de su afligido dueño.

Pero dejemos á esta parte afortunada de la montería en su rápida y heroica fuga, y veamos cual era la suerte de los pobres prisioneros.

La muerte de los dos únicos carlistas que se lanzaron á salvar la altura llevó el pánico al resto de la partida, que apresuradamente retrocedió por el mismo camino que habia traído, llevando delante los siete prisioneros, á quienes obligaron durante largo rato á marchar casi á la carrera.

Repasaron el río, y rendidos de fatiga y seguros de que nadie los perseguía, hicieron alto en el sitio llamado Boca del Arroyo de Torderos. Pasado el temor, brotó en el alma de aquellos hombres el más cruel sentimiento de venganza, el cual se revelaba ante el atribulado ánimo de aquellos desgraciados prisioneros, por torvas miradas, terribles apóstrofes é inhumanos tratamientos.

Sentados en el suelo, atados dos á dos por piés y codos, esperaban con la cabeza inclinada su fatal sentencia.

¡Horrible escena, que impresionaría el ánimo como episodio dramático ó novelesco, pero que desgarraba el alma cuando, como ahora, es fiel descripción de una de las más desastrosas realidades de la vida!

Reuniéronse los verdugos para sentenciar sus víctimas, y determinaron fusilar en el acto, en calidad de represalias, á Baltasar Ramirez y Luis Gonzalez, y llevarse prisioneros á los otros cinco. ¿Qué razon pudieron tener para esto? La razon, que sorprenderá á nuestros lectores, es que los dos sentenciados iban vestidos con calzon de monte y botín andaluz, y los otros con sus abarcas y sus trajes de correal curtido por el monte.

La diferencia de traje hacia comprender que los últimos eran hombres de sierra y los otros habitantes de la ciudad. El traje de correal era una inmunidad para las partidas carlistas: era el derecho de asilo de la Edad Media, el fuero de Sepúlveda.

Los pueblecitos de la sierra permanecían neutrales en las operaciones de las partidas, á las que, si no secundaban, socorrian y ocultaban á cambio de que sus vecinos, los que llevaban el traje del país, fuesen escrupulosamente respetados.

Si la partida hubiera atropellado aquel pacto, es seguro que hubiera sido terriblemente castigada por los demas *cucones*, que así se llaman los que habitan en estos pequeños y pobres lugares. Como justificación de estas afirmaciones, referiremos el hecho siguiente.

En los alrededores del pueblo de Fuencaliente (célebre por sus aguas termales), perteneciente á la provincia de Ciudad-Real y limítrofe á los terrenos que hemos recorrido en esta descripción, se presentó una partida. Acosada por la necesidad ó impulsada por la fiereza de sus costumbres, llegó á la choza donde residía, cuidando su siembra, un vecino de aquel pueblo, y atropelló bárbaramente á su familia, destrozó su pobrísimo ajuar, matando una de las vacas de su única yunta, lo apaleó sin piedad y soltaron los caballos en su sembrado. Todo esto constituía una violación del pacto. Al marcharse la partida, aquella familia corrió al pueblo y refirió el suceso. La campana de la ermita sonó de la manera convenida, y como un regimiento acude al toque de generala, así acudieron todos los hombres útiles á la plaza, con su escopeta, su perro de caza y su morral dispuesto para la marcha.

El respetado Bautista, antiguo soldado, dió sus órdenes, y cinco partidas salieron una tras otra á realizar su plan estratégico, con la admirable seguridad con que discurre esas combinaciones la gente de sierra.

Uno de los grupos reunió todos los perros y se dirigió á la choza del *cucon* atropellado: dos avanzaron un poco más y los dos restantes se detuvieron ántes. Era ya de noche, pero la luna los auxiliaba; bien que sin ella lo mismo hubieran hecho; que para aquella gente, andar por conocidos terrenos noche y día son igualmente claros.

La partida de los perros emprendió la marcha, siempre sobre la huella de los caballos: las cuatro partidas, como cuerpos de flanqueadores y siempre adelantadas, seguían el movimiento.

Habían marchado los carlistas fuera de camino,

pero todos comprendían la dirección que podían llevar.

Caminaban los perseguidores despacio, mas sin detenerse. Ni un perro ladraba, ni una voz se sentía; si alguno quería fumar se arrodillaba entre las matas para ocultar las chispas que producía el eslabon, y ocultaba luego su cigarro en el hueco de la mano. La imitación del canto del *cuchillo* era la única señal con que la partida del centro avisaba, de cuando en cuando, á las demas.

Sin duda, temerosa del efecto de su vandálica conducta, la partida carlista había avanzado más de lo que suponían los perseguidores, quienes, sin perder sus respectivas posiciones, llegaron ántes del amanecer á las lomas que coronan el profundo barranco de las *Cencebras*.

Los perros, que seguían á la partida central con marcha perezosa, se adelantaron de pronto tendiendo la nariz y aguzando las orejas: algunos de ellos ladraron, siendo contestados por la numerosa jauría. Era indudable que estaba cerca lo que buscaban. Los flanqueadores se escurrieron, ocupando los puntos por donde podían escapar, y los de los perros animaban á éstos con las voces propias de una batida.

Arrancaron los perros como un vendaval, sin bajar á la profundidad del barranco, sino cortando terreno por una de las laderas. Durante algunos minutos sólo se oyó el ruido que causaban en su carrera al chocar con las matas. Á poco rato las voces de «¡fuera! ¡fuera!», el correr de las caballerías espantadas y los ruidosos ladridos dieron á conocer que los habían encontrado. Dos carlistas, ó más valientes ó más cobardes — pues también el miedo hace milagros — saltaron sobre sus jacos y en diversas direcciones emprendieron la fuga; pero varios perros los seguían latiendo, y apenas intentaron coronar la altura cayeron atravesados por varios disparos. La jaca de uno de ellos, al perder el jinete, se paró y fué recogida; la otra, espantada, siguió su carrera, pero recibió un balazo en la paletilla que la hizo parar en firme. Otros dos foragidos marcharon juntos y para abrirse paso dispararon contra un grupo, hiriendo á uno levemente, pero instantáneamente fueron acribillados á balazos.

Mientras sucedía esto, un estrépito infernal se oía en la parte más alta de la umbría del Norte: los perros gruñían, mordían y ladraban desaforadamente, percibiéndose el ruido de inmensa brega y el crujido de las matas. Algunos lastimeros chillidos hicieron comprender que habían hecho presa: efectivamente, un infeliz potrillo, que, asustado, se había separado de la madre, que servía de caballo de batalla á uno de los carlistas, había caído prisionero de guerra y ofrecía á los hambrientos canes opíparo almuerzo; cuando llegaron los más cercanos, sólo quedaban del pobre animal la destrozada cabeza y algunos sangrientos despojos.

Siete eran los que componían la partida y cuatro habían perecido en la lucha; los restantes, ya con la clara luz del día, fueron hallados, uno entre la copa de una corpulenta y frondosa encina, y los otros dos, saliendo de la maleza, buscaron su salvación, entregándose á sus perseguidores. Los tres fueron perdonados y puestos en libertad, encargándoles dijese á sus jefes lo ocurrido y asegurase á Palillos que siempre que faltasen á lo convenido temiesen la reproducción de estas escenas. Hé aquí en qué se fundaba la excepción que, en su sentencia de muerte, hizo la partida carlista de los prisioneros vestidos de correal.

Volvamos á la funesta vega de Torderos. La sentencia fué comunicada á los desgraciados Ramirez y Gonzalez, con la precipitación que el caso

exigía y con la brutal llaneza propia de aquellos vándalos. Ruegos, lágrimas, ayes de dolor, exclamaciones salidas del fondo del alma; el nombre de sus mujeres y de sus hijos pronunciados con el estremecedor acento del que reconcentra en un momento de vida que le resta, todo el conjunto de sus recuerdos, de sus esperanzas y que sufre más que por sí mismo por el desamparo en que dejan en el mundo pedazos queridos de su corazón; todo fué inútil.

Arrastrados cruelmente á alguna distancia de los otros prisioneros, fueron arrojados al suelo. Á lo lejos se divisaba el majestuoso santuario de Nuestra Señora de la Cabeza. La vista de aquellos infelices se fijó con indecible expresión de ternura en aquellos ennegrecidos muros.... ¡Madre mía!.... fué la frase última que escapó de sus labios, confundida con el estrépito de la descarga que puso término á su agonía. El estruendo de los disparos repercutió como una maldición por el eco de las montañas....

Los otros prisioneros fueron abandonados á la noche siguiente por sus opresores, quedando en libertad en las cercanías del pequeño pueblo El Hoyo de San Lorenzo.

Á los pocos días, todos los cazadores habían regresado á sus hogares, encontrando en la tierna solicitud de sus familias la compensación de sus pesares.

Tres mujeres, pálidas como la cera, vestidas de negro, se reunían todas las noches en la modesta sala de una pobre casa; sentábanse ante un crucifijo, tristemente alumbrado por la luz de una pequeña lámpara. Sus hijos se arrodillaban en derredor, y allí, entre lágrimas y sollozos, dirigían preces al Altísimo por el eterno descanso de los que fueron sus compañeros y, desoyendo sus consejos, comprometieron su porvenir.

Sus heladas manos oprimían de cuando en cuando las cabezas de aquellas inocentes criaturas, estrechándolas contra su seno, amparándolas la ternura maternal como las aves protegen á sus tiernos polluelos de las inclemencias del tiempo, bajo la égida protectora de sus hermosas alas.

¡Pobres mártires! ¡ángeles del hogar! ¡que las bendiciones del cielo recompensen siempre vuestros dolores!

PEDRO MANUEL DE ACUÑA.

DE ALICANTE A BURDEOS.

INVESTIGACIONES ANTIPHILOXÉRICAS.

El Cynthiana y el Nortons Virginia.—El York-Madeira.—El Rupestris.—El Othello y varios híbridos.

Al llegar su turno al Cynthiana y al Nortons Virginia, cuyas clases se distinguen difícilmente, sólo puede decirse de ellas que su estado no es próspero en los terrenos de la Escuela de Agricultura, pero que parece que se desarrollan bien en las tierras rojas de Saint-Georges, y especialmente en los climas más fríos; habiendo algunas plantaciones de ocho años cuyo vino es apreciado.

Más detenimiento merece el York-Madeira, porque esta vid, según los informes de Mr. Piola, es, con el Rupestris, el mejor portainjerto para los terrenos secos, poco profundos y de subsuelo impermeable, en cuya opinión no difiere Mr. Courty, probándose haber obtenido ya de esas plantas hasta 70 hectólitros de vino por hectárea.

Mr. Marés viene estudiando esta vid desde el año de 1858, que la recibió del Sr. Conde Odart con el nombre *Petit noir parfumé* de Warlington, reunida con algunas vides Catavobas y con otras

de las denominadas Isabelas. Estas dos últimas especies fueron atacadas por la filoxera el año de 1874, que las hizo perecer, al paso que las cepas de York nada sufrieron de la invasión, mostrándose muy lozanas mientras sucumbían las referidas. En las sorres donde hay plantaciones diversas de esa especie, es donde han acreditado sus buenas condiciones de portaingerto, porque alimentan bien las clases más vigorosas que se le adhieren. Su crecimiento durante los dos años primeros es lento, pero es fijo, habiendo dado al cuarto brote tantos sarmientos como una Riparia; teniendo una regularidad en su vegetación superior á la de otras viñas, y sobre todo, se encuentra con dificultad la filoxera en sus raíces, y si esto sucede es para dejarlas intactas, sin que la plaga haya podido comprobarse en sus hojas.

No creo necesario extenderme en lo relativo á sus productos directos, repitiendo sólo que esta planta prefiere los climas secos y los terrenos montañosos y de pizarras; y que las raíces del York son en su estructura análogas al *Estivalis* salvaje, de cuyo estudio debe resolverse ciertas dificultades de clasificación que determine con claridad ambas especies.

Rupestris.—El Presidente indica que habiéndose considerado siempre esta especie como buena para las malas tierras, en las que abunda Montpellier, debe ser objeto de un examen minucioso de la sesión, á lo cual contesta Mr. Charles Lanjou diciendo que tiene *Rupestris* vigorosos en tierras muy pobres, donde las viñas de Aramon francesas no se criaban.

Mr. Courty indica que también en malas tierras plantó *Rupestris*, Solonis, York, Vialla, Jacques y Cunninghams al lado de Riparias, que son las que han tomado más crecimiento en todas las demas, cuyo hecho se ha reproducido en otras partes.

Mr. Lanjou manifiesta que posee Riparias y *Rupestris*, y que á pesar de que las últimas tienen ménos vigor, no dejan de estar bien despues de ingertas.

Mr. Fernand señala la persistencia del *Rupestris* en suelos muy ingratos, donde no habían podido desarrollarse otras variedades.

Mr. Martin dice que en una tierra de arcilla blanca ha puesto *Rupestris* traídos de América hace nueve años, y que hasta ahora están muy hermosos.

Mr. L. Vialla estima oportuno tratar de las diferentes clases de *Rupestris*, por lo que ruega á los concurrentes que manifiesten sus noticias relativas á ese particular.

Mr. Martin le contesta que él cuenta doce clases, de las que sólo dos ó tres resisten bien por todas partes, entre las cuales se distingue la una por su madera oscura y la otra por ser más clara.

Mr. Despetis afirma que las variedades fértiles (hembras) son más propensas á la clorosis, y distingue dos; la una, de hojas pequeñas, que crecen de un color rojo violáceo oscuro, y la otra, de hojas grandes, que cuando crecen los sarmientos son de color verde, cuya variedad es masculina, produciendo flores que le dan el aspecto de un ramo con el olor parecido al reseda; y que, por lo general, esta especie de vid prefiere los suelos y los climas cálidos mejor que los frescos, donde se les hace la ingerta con dificultad.

Mr. L. Vialla le pregunta si entre las dos clases que ha descrito no existen más diferencias, á lo que le responde Mr. Despetis que la de hoja pequeña y sarmiento oscuros, es ménos bella en su aspecto que la otra.

Mr. Piola expone que reconoce cinco variedades de la vid *Rupestris*, siendo la peor la que acaba de indicar Mr. Despetis.

Una de estas cinco clases tiene las hojas peque-

ñas y de color verde oscuro con las raíces filiformes; pero que es mejor la de hojas grandes y poco bifurcadas, siendo muy vigorosa y fructífera, pues á una sola cepa le ha recolectado uvas para un litro de vino.

Mr. Courty indica que tiene una plantación buena de *Rupestris*, pero que son inferiores á las Riparias.

Mr. Planchon hace notar que no pueden establecerse los caracteres de las variedades bajo el punto de vista que ellas pertenezcan á uno ó á otro sexo, porque la vid es polígama en el estado salvaje, y toda ella tiene piés masculinos y otros hermafroditas, y si ya en el cultivo se encuentran pocos piés masculinos es por causa de la selección que se haya hecho ántes; habiendo, no obstante, diferencias individuales inherentes á cada vid, las cuales se transmiten por la multiplicación del sarmiento, pero sin que deba deducirse que las vides de un sexo forman una variedad distinta de la del otro.

Mr. Marés entra en algunas consideraciones sobre esta viña, juzgándola como portaingerto, para lo que se presta con facilidad, y dejando aparte su producción, bien sea directa ó indirecta, concretándonos á determinar que sus sarmientos prenden en la tierra fácilmente, á pesar de que no se prepare bien; que no temen las largas sequías, con la seguridad de que, plantados en la hacienda de Mr. Marés, cuyas viñas mató la filoxera y fueron arrancadas sucesivamente, viven allí muy bien, sin que se pueda dudar de su indemnidad, que tal vez compruebe esta planta con sus raíces fuertes, muy fibrosas y duras, que ordinariamente profundizan mucho, con la opinión generalizada de que, además de ser uno de los mejores portaingertos, algunas de sus variedades fructíferas tienen interés en lo relativo á la producción de vinos.

Othello.—Hace diez años que se comenzó á estudiar esta vid en Francia, donde la recibió por primera vez Mr. Sabatier, y precedida de la mejor reputación llegó á venderse el millar de sus sarmientos hasta la cantidad de 1.500 francos.

Como panegiristas de esta planta se presentan Mr. Sabatier, la Duquesa de Fitz-James, Mr. Piola y Mr. Gaillar, diciendo este último que, cuando cueste el millar de *Othellos* sólo 50 francos, de seguro que entónces todos los viticultores lo adoptarán para sus propiedades.

Mr. Guiraud no se muestra muy satisfecho de esa viña, encontrando injustificados los precios elevados á que se venden; y en la Escuela de Agricultura, donde se cultiva hace seis años, dice su Director que se han empobrecido mucho.

Terminada la discusión, que hemos dado en compendio, de las principales viñas americanas que en las sesiones públicas de Montpellier fueron objeto de estudio, debemos indicar que entre los híbridos que se han producido con los nombres de Vialla citado de Oporro, que se cultiva en el Prhone, juzgándole más resistente por conservarse sus raíces inalterables, sobre las que se comprueba poca filoxera, tenemos el *Chámpin*, mezcla de *Rupestris*, y probablemente del *Mustang* francés, según Planchon, y el *Surett Mountain*, ó *Vitis Berlandieri*, además de otros híbridos que con el *Senasqua*, el *Black Defiance*, el *Huntingdan* de *Rupestris* y *Vinífera*, con el *Triumph* y el *Gaston Bazille*, que si algunos parece que revelan pruebas de indemnidad, Mr. L. Vialla desconfiaba de que el éxito llegue al cabo á ser completo.

JOSÉ GORDON.

Málaga, Junio 1884.

Montes.

El espíritu de la época y de las instituciones modernas, fundado en la experiencia del tiempo y en la lógica de los hechos, reconoce como indudable la necesidad de conservar el arbolado y fomentar con empeño la existencia de los montes, ó sea grandes masas de vegetación arbórea en las regiones propias para dicho objeto.

La industria, la marina, el comercio, las primeras necesidades de la vida doméstica y las condiciones vitales del país requieren que los montes sean tenidos en estado de satisfacer las perentorias é ineludibles exigencias que tienen en sus diversas manifestaciones. En donde quiera que se destruyan los montes falta el combustible para los hogares, y las primeras materias á infinidad de las artes industriales; al constructor, el material más necesario para el levantamiento de los edificios, y que se manifiesta desde el artesonado del suntuoso palacio hasta el techo de la cabaña más miserable; á la marina, el elemento más principal de los astilleros para la construcción de naves, ya sean de alto bordo, ya modestas embarcaciones; al agricultor, medios para la confección de los aperos de labranza; y en general, en todas las obras del arte, de la industria, del trabajo, del comercio y de la laboriosidad humana, se ven productos derivados de los montes, que, en muchos casos, son de imposible reemplazo por otras materias de diversa procedencia. Únase á esto la relación inmediata que tiene la conservación de los montes con la existencia de la grandeza y la prosperidad de la agricultura, y se atribuirá legítimamente gran importancia al valor real y á los servicios evidentes que aquéllos les prestan.

La desaparición de los arbolados trae consigo consecuencias funestas y pérdidas irreparables, así en el orden moral como en el material. El ánimo se contrista todavía al recordar las catástrofes originadas por las inundaciones de Valencia en 1864 y las acaecidas posteriormente en Murcia, Alicante, Almería y el litoral de Levante. La Memoria forestal que, despues de un detenido reconocimiento de las comarcas asoladas, redactó la Comisión nombrada al efecto para investigar las causas que pudieron contribuir á aquellos desastres en la primera de las indicadas provincias, determina, como la más influyente, la denudación de las montañas, de donde afluyen las aguas á las cuencas que fueron inundadas, así como respecto á las segundas se reconoce por diversos informes facultativos igual origen á la repetición de dichas calamidades. Y si posible es reponer las pérdidas materiales, aunque siempre sea sensible la desaparición de las fuentes de riqueza, no tiene reemplazo en el corazón humano la muerte de seres queridos, víctimas de siniestro, como tampoco es fácil devolver la tierra vegetal arrancada á las sierras, su abrigo á los valles, el agua al manantial agotado, la pérdida cohesión á las arenas movedizas, y los diques naturales á las corrientes y surcos de aguas. Es, pues, indudable que la desaparición de los grandes arbolados trae consigo inevitablemente, y como consecuencia fatal y necesaria, la de las buenas condiciones climatológicas del país, la de la regularidad de las lluvias y del régimen de las aguas y manantiales, la de la capa de mantillo ó tierra vegetal; originan perturbaciones y trastornos funestos de toda clase las sequías, las inundaciones, los arenales, los páramos, los desiertos, y mil causas de empobrecimiento y de insalubridad para los países poco previsores y diligentes en conservar sus montes.

De aquí se sigue, por lo tanto, el deber que la Administración tiene de conservar esta riqueza, por cuanto no se puede, sin peligro serio, abandonar los intereses generales al estímulo del inte-

res privado, por cuanto la experiencia lo demuestra con los espectáculos de devastación y ruina que ofrece el ejercicio de aquél en las masas de vegetación, reduciendo á metálico la opulencia de un lozano bosque, para conseguir una mezquina cosecha de cereales en los primeros años, y terminar convirtiendo una selva frondosa, rico adorno de la Naturaleza, fuente de inagotables bienes á la salud, creadora de un clima benéfico, protectora de la agricultura, sávia del comercio, origen de los manantiales y depósito de riqueza pública, en un cerro pelado, estéril y escueto, que refleja por todas partes la aridez, la tristeza y la miseria, consecuencias fatales de la impremeditada denudación que sufrió aquella comarca, impotente hoy de dar sustento al ganado, de impedir la formación de torrentes y la desbordación de ríos, que, en vez de fecundante mantillo, sólo acarrea á las vegas arenas esterilizadoras. La avaricia ha podido más que el interés general, y destruido un monte, la iniciativa particular se cuida poco de preparar un gran adelanto de riqueza plantando árboles, pues desgraciadamente nadie piensa en crear ni en fomentar la riqueza forestal, y la actividad se muestra tan sólo para proseguir incesantemente las talas.

Sucede además que los productos seculares de los montes requieren para su conservación el cuidado de entidades que duren más que la vida del hombre. Los frutos no debe esperar obtenerlos en su apogeo la generación actual, sino que los reportarán las venideras, al igual que nosotros disfrutamos del patrimonio que nos han legado nuestros antepasados, y del actual somos meros usufructuarios para transmitirlo á nuestros sucesores. De aquí la necesidad de proteger enérgica y eficazmente esta riqueza, amparándola de la comisión de toda clase de abusos y detenciones que la mermen, á fin de que el arbolado subsista en buen estado de espesura, llene las condiciones debidas y se propague en las regiones forestales donde tiene su legítimo asiento.

Tomando por norte estos principios fundamentales, la ley de Montes de 24 de Mayo de 1863 determina el criterio de las bases á que debe subordinarse la conservación de los montes, estableciendo la clasificación de los públicos que debían ser exceptuados de la desamortización y administrados por el Estado, en representación de intereses generales del país, así como los diversos medios de procurar su desarrollo y fomento en los diversos conceptos que se contienen en dicha ley, fruto de luminosas deliberaciones y resultado de detenidos estudios técnicos, practicados por diversas corporaciones científicas y representante de los genuinos intereses públicos y privados. Limita dicha ley la intervención del Estado á los montes de carácter público para conservarlos y fomentarlos, estableciendo discretos preceptos para repoblar los yermos, los arenales y demas terrenos que no sirven de un modo permanente para el cultivo agrario; facilita la refundición, y deja en libertad al particular para que disponga en absoluto de sus predios.

Para precisar de un modo exacto la propiedad forestal de carácter público, se creó la Comisión de rectificación del catálogo de montes públicos, encargada de revisar los catálogos formados anteriormente, corregir los defectos de que adolecen, consecuencia de la premura con que fueron hechos, y de las modificaciones ocurridas en el tiempo transcurrido, y formar los de algunas provincias que carecían de dicha relación.

Los trabajos realizados hasta ahora por la dicha Comisión pueden considerarse divididos en tres grupos, correspondientes á otros tantos períodos, que se diferencian entre sí por el creciente conocimiento de las dificultades prácticas que ofrece la

clasificación de los montes, á la par que por los mayores recursos disponibles en cada época.

En el primer período se limitó la Comisión á reunir y á ordenar los diferentes datos que, para llenar su cometido, reclamó á varias dependencias del Estado, muy especialmente á los distritos forestales, y aunque por este medio no era fácil llegar á la rectificación apetecida, la Real orden de 8 de Noviembre de 1877 no permitía otros procedimientos, ni era prudente la adopción de medidas originarias de gastos, hasta que la experiencia demostrase su necesidad y enseñase la manera y forma más conveniente de plantearlas. Durante dicho transcurso los ingenieros de los distritos practicaron algunos reconocimientos, que sirvieron para corregir parcialmente los errores de que adolece el catálogo formado en el año 1862; y unidos estos trabajos á los ejecutados anteriormente, se pudieron formar estados relativos á veintiuna provincias, de las fincas que podían entregarse á la desamortización, y que comprenden una superficie de 103.000 hectáreas, clasificadas como claramente enajenables, y valoradas aproximadamente en 6.876.000 pesetas; y además 94.000 hectáreas, que, presumiéndose podrán ser enajenables, no puede asegurarse sin un previo y detenido reconocimiento de cada finca; prescindiendo de los montes que, reuniendo condiciones de venta, por lo que respecta á su clase arbórea y cabida, han solicitado los ayuntamientos propietarios su excepción de la venta en concepto de dehesas boyales ó de aprovechamiento común.

Estos resultados, por más que no revisten un carácter de extrema exactitud, son, no obstante, de gran interés, y apenas han originado gastos al Tesoro.

Reunidos estos antecedentes, y ordenados en la forma conveniente todos los datos útiles, no podían exigirse á los distritos forestales nuevos trabajos, ni más perfección á los ya ejecutados, porque para ello era preciso hacer un prolijo estudio de cada monte, basado en el levantamiento de su plano, y en un detenido reconocimiento y examen de sus condiciones naturales y legales, que permitiera hacer la debida distinción entre la propiedad pública y la privada, así como entre la usurpada y la adquirida legalmente, determinando al propio tiempo lo que tenía condiciones de excepción y lo que podía enajenarse con arreglo á la ley, y sin menoscabo de los intereses generales del Estado.

Tales operaciones son largas y dispendiosas, y para llevarlas á efecto se dictó por el Ministerio la Real orden de 27 de Marzo de 1879, concediendo un crédito de 50.000 pesetas para la rectificación del catálogo de montes públicos, de cuya suma se invirtieron 40.811 pesetas. En este segundo período de los trabajos, y gracias á los recursos concedidos para ello, pudieron los ingenieros reconocer sus distritos y redactar los proyectos generales de repoblación, en vista de los reconocimientos locales practicados con este doble objeto, consiguiéndose así la clasificación de 86.140 hectáreas de terrenos montuosos perfectamente estudiados, con sus planos perimetrales levantados, acompañados de las respectivas memorias, y revistiendo un carácter de definitivos y concienzudos; siendo de notar que, por regla general, se encontró para los montes una superficie mucho mayor que la que se suponía, llegando en algun caso al doble y al triple de la que tenían asignada por aforo en los antiguos catálogos. Además se llevaron á cabo operaciones en mucha mayor extensión que la mencionada, reuniéndose datos y apreciando elementos preliminares á las tareas sucesivas. En este segundo período, si bien los resultados eran muy satisfactorios, no correspondían enteramente al plan concebido ni á la intensidad que la Comisión se proponía dar á los trabajos que la es-

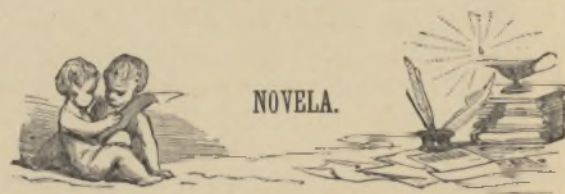
tán confiados, para lo cual hubiera sido conveniente dedicar brigadas á la ejecución de los trabajos de rectificación; pero la falta de personal facultativo y la necesidad de atender simultáneamente á los servicios ordinarios, siempre preferentes, y á los extraordinarios de que se trata, sólo permitió formar una sección especial, encargando al propio tiempo á los distritos forestales que coadyuvasen al mismo fin, dictándose instrucciones precisas y terminantes para imprimir á los trabajos la unidad indispensable.

Aprobada por Real orden de 9 de Marzo de 1881 esta nueva forma dada á los trabajos de rectificación, se circularon á los distritos modelos y formularios de presupuestos y de cuentas, y detalladas instrucciones para la ejecución de las operaciones propias del caso. La descripción de cada monte contiene el plano perimetral del mismo, con los predios enclavados, construidos en escalas de $\frac{1}{5,000}$, $\frac{1}{10,000}$ ó $\frac{1}{20,000}$, según la extensión de la finca, y para poder replantear estos planos sobre el terreno, se acompañan el registro de ángulos y lados, precisando además los nombres de los propietarios colindantes, aparte de que sobre el terreno se procede á un amojonamiento provisional en la parte de los límites que no aparezca dudosa, y reservando para un deslinde definitivo la zona cuestionada, que queda también indicada en el plano con tintas convencionales. Para cada monte se acompaña también una clara y concisa Memoria descriptiva de las condiciones naturales y legales de la finca, cuyos datos sirven de base para clasificar el monte en uno de los cinco grupos establecidos en la Real orden de 8 de Noviembre de 1877, que son:

- 1.º Exceptuados de la venta por su especie arbórea, pino, roble ó haya.
- 2.º Exceptuados para su repoblación por no tener condiciones para el cultivo agrario permanente.
- 3.º Dehesas boyales.
- 4.º De aprovechamiento común.
- 5.º Enajenables.

La importancia evidente de estos trabajos y la grandísima utilidad de los mismos es inútil encaucrarlas, pues se deducen de servir, no sólo para conocer la verdadera propiedad forestal pública, sin cuyo conocimiento no es posible fundar proyectos de mejoras de los montes, sino que también la Memoria de reconocimientos referida facilita un gran número de noticias indispensables para las propuestas razonadas de los aprovechamientos y de las mejoras de que es susceptible cada finca, permitiendo localizar con exactitud los diversos disfrutes; da medios para conocer los abusos y extralimitaciones, y salva la propiedad de detenciones futuras.

X.



NOVELA.

LA CAPILLA GÓTICA.

(Continuación.)

Dios guardó á D. Fernando y Peppino de algun mal encuentro, y al amanecer llegaron á Belvedere.

Sin entrar en el pueblo se dirigieron al instante hácia la puertecilla del jardín, metieron los caballos en la cuadra, tomaron las antorchas, palanqueta, tenaza y lima, y se dirigieron á la capilla, donde entraron sin ser vistos por nadie.

La impresión fué profunda para D. Fernando

cuando se encontró donde había experimentado tan violentas emociones y corrido tan grave peligro: no por esto dejó de avanzar con paso firme hacia la puerta secreta; pero en el camino reconoció las señales de la sangre de Cantarello, que aún manchaba las losas de mármol. Don Fernando se volvió con un estremecimiento involuntario, describió un círculo y fué derecho á la puerta secreta, que abrió sin dificultad. Llegados allí, los jóvenes encendieron las antorchas, continuaron su camino, y bajando la escalera, encontraron la segunda puerta: en un momento la descerrajaron; pero al abrirse dió salida á un olor tan mefítico, que se vieron obligados á dar unos pasos atrás para respirar. Don Fernando ordenó al jardinero que subiese y mantuviese abierta la primera puerta, á fin de que el aire exterior penetrase en aquellas bóvedas subterráneas. Peppino subió, sujetó la puerta y volvió á bajar. Ya D. Fernando, impaciente, había continuado su camino, y Peppino veía brillar de lejos la luz, cuando de repente oyó un grito y corrió hacia su amo. Don Fernando estaba apoyado contra una tercera puerta, que acababa de abrir, y se había presentado á su vista un espectáculo tan horroroso, que no había podido contener el grito que Peppino había oído.

Esta tercera puerta daba á una cueva de bóveda baja que encerraba tres cadáveres: el de un hombre, sujeto al muro por una cadena que le ceñía el cuerpo; el de una mujer, tendida sobre un colchon, y el de un niño de quince á diez y ocho meses, echado sobre su madre.

De pronto los jóvenes se estremecieron: les parecía que habían oído un quejido.

En seguida entraron en la cueva: el hombre y la mujer estaban muertos, pero el niño respiraba aún, tenía la boca pegada á la vena del brazo de su madre y parecía deber aquella prolongación de existencia á la sangre que había bebido. Sin embargo, estaba tan débil, que era evidente que si no se le prodigaba pronto socorro moriría; la mujer parecía muerta desde algunas horas; el hombre, desde dos ó tres días.

La decisión de D. Fernando fué rápida y tal como las circunstancias exigían: ordenó á Peppino coger al niño, y después de haberse asegurado que en aquel fatal sitio no quedaba ninguna otra criatura muerta ó viva, á excepcion del hombre y la mujer, que le eran desconocidos, empujó la puerta y salió vivamente del subterráneo; volvió á cerrar la salida secreta, y seguido de Peppino se dirigió al pueblecillo de Belvedere. Por el camino, Peppino cogió una naranja y exprimió el jugo en los labios del niño, que abrió y cerró los ojos, llevándose las manos y dando un gemido, como si la claridad lo hubiera deslumbrado; pero como al mismo tiempo abría la boca, Peppino renovó la experiencia y el niño, aunque conservando cerrados los ojos, parecía volver en sí.

Don Fernando fué á casa del juez y le contó palabra por palabra lo que le acababa de suceder, enseñándole el niño próximo á espirar, como prueba de lo que refería, y pidiéndole la acompañara á la capilla para extender el proceso verbal y reconocer los muertos; después, acompañado del juez, fué á casa del médico, dejó el niño al cuidado de su mujer y los cuatro volvieron á la capilla.

Todo estaba en el mismo estado en que lo dejaron D. Fernando y Peppino, y se empezaron las diligencias.

El cadáver sujeto al muro era de un hombre de treinta y cinco á treinta y seis años, que parecía haber luchado furiosamente para romper su cadena, porque sus brazos crispados estaban aún tendidos en dirección de su mujer y marcados con profundas mordeduras, que eran, más que de hambre, de desesperación. El médico reconoció que debía estar muerto desde dos días. Aquel

hombre le era totalmente desconocido, y lo mismo al juez.

La mujer aparentaba tener veintiseis á veintiocho años. Su muerte parecía haber sido muy dulce: se había abierto una vena con una aguja de calceta, sin duda para prolongar la existencia de su hijo, y había muerto de debilidad. El médico juzgó que había espirado sólo algunas horas antes. Como el hombre, parecía forastera, y ni el juez ni el médico recordaban haberla visto nunca.

Cerca de la cabeza de la mujer, y contra la pared, había una silla rota y cubierta con un refajo. El juez levantó la silla y vió que había sido puesta allí para ocultar un agujero practicado en la parte baja de la pared. El agujero era bastante ancho para que una persona pudiera pasar, pero no tenía sino cinco ó seis piés de profundidad. Examinado que fué, se reconoció habría debido ser hecho con ayuda de un instrumento de madera de esos que las mujeres usan para sostener la aguja de la calceta. Tal es la fuerza de voluntad, tal el poder de la desesperación, que se encontraron bajo el colchon muchas piedras enormes arrancadas del muro, y que habían sido extraídas por aquella mujer sin más ayuda que sus manos y aquel instrumento.

Continuando la visita, hallaron en un hueco de la pared una botella que había tenido aceite, una jarra de agua, una lámpara apagada y un vaso de lata. En el centro de la habitación, una mesa; al sentarse ante ella para escribir, el juez vió otro vaso de plomo, en el que había un licor negro, y al lado una pluma y dos ó tres hojas de papel. Entonces vieron que aquellas hojas estaban escritas, y de escritura fina y menuda, sin ortografía, pero bastante legible. Se pusieron á buscar otros pedazos y descubrieron varios en el suelo. Como las hojas estaban foliadas, las reunieron y pudieron leer lo que sigue:

« En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

» Escribo estas líneas con la esperanza de que caigan en manos de alguna persona caritativa. Cualquiera que sea, le suplicamos, en nombre de lo que más quiera en el mundo, nos saque de esta tumba en que estamos encerrados hace muchos años mi marido, mi hijo y yo, sin haber merecido este horroroso suplicio.

» Me llamo Teresa Lentini, nací en Taormina y debo tener ahora veintiocho años. Desde que fuimos encerrados en este sepulcro, donde escribo, no he podido contar las horas, ni separar los días de las noches, ni medir el tiempo. Hace mucho tiempo que estamos aquí: esto es todo lo que sé.

» Yo estaba en Catania, en casa del Marqués de San Florido, donde había sido colocada como hermana de leche de la joven condesa Lucía, que murió en 17....; pero la Marquesa, á quien yo recordaba su hija querida, quiso conservarme á su lado. Á su vez, murió aquella buena y digna Marquesa, y entonces quise retirarme á casa de mi madre; pero el Marqués no lo permitió. Tenía á su lado, á título de intendente, un hombre cuyos antecesores, desde cuatro ó cinco generaciones, habían estado al servicio de sus abuelos, que conocía toda su fortuna, que sabía todos sus secretos, un hombre, en fin, en quien tenía toda su confianza. Este hombre se llamaba Gaetano Cantarello. Había resuelto casarme con él, á fin, decía, que pudiéramos vivir los dos á su lado hasta el día de su muerte.

» Cantarello era un hombre de veintiocho á treinta años, guapo, pero de una figura un poco dura. No había nada que decir contra él: parecía un hombre de bien. Había heredado de sus padres y recibido del Marqués una suma considerable para un hombre de su clase; así, pues, era un partido ventajoso para mí. Sin embargo, cuando el Mar-

qués me habló de este proyecto me puse á temblar; había en la fisonomía de aquel hombre algo que me daba miedo. Oía decir á mis amigas que debía ser muy feliz por ser amada por Cantarello y que era el mejor mozo de Messina, y me preguntaba si no era una loca en juzgar así á mi prometido cuando todos lo veían de otro modo. Me reprochaba ser injusta con él, y este reproche era fundado, porque si tenía un sentimiento de repulsión instintiva por Cantarello, no podía disimularme que experimentaba un sentimiento contrario por un joven labrador de los alrededores de Paterno, llamado Luigi Polino, primo mío, que desde nuestra infancia nos amábamos.

» Grande fué nuestra desesperación cuando el Marqués me dió parte de sus proyectos sobre mí y Cantarello, tanto más grande cuanto que mi madre, que veía en ello un matrimonio como yo no podía esperar, abandonó enteramente los intereses del pobre Luigi para defender á su rival, el rico intendente, y me significó renunciase á mi primo y no pensara más en él.

» Estábamos á principios de 17...., y se había ya fijado el 15 de Marzo para nuestra boda, cuando llegó el 5 de Febrero, de terrible memoria. Todo el día había soplado el siroco, de modo que casi todos se habían dormido en el sopor que este viento trae consigo. El Marqués de San Florido estaba sujeto por la gota, recostado en un sofá de su cuarto. Yo permanecía en la habitación contigua, á fin de acudir si me llamaba ó necesitaba algo, cuando, de pronto, un ruido extraño resonó y el palacio comenzó á vacilar como un navío sobre el mar. Bien pronto, el muro que separaba mi habitación de la del Marqués se abrió, la pared paralela cayó y se desplomó el techo al cesar de estar sostenido. Me arrojé al lado opuesto para evitar el golpe, y me encontré cogida por el techo y oí un gran grito en el cuarto del Marqués. Como estaba cerca de una de las grietas de la pared, apliqué la vista. Una viga, al caer, había herido al Marqués en la cabeza y había rodado al suelo aturdido. Trataba de ir en su ayuda, cuando por la puerta opuesta al lado donde yo me encontraba vi entrar á Cantarello en la habitación del Marqués.

» Al ver á su amo desvanecido, su figura tomó una expresión tan extraña que me estremecí de horror. Miró á su alrededor para ver si estaba solo, y asegurado de ello se lanzó hacia su amo; al pronto creí que era para prestarle socorro, pero bien pronto me desengañé. Lió al cuello del Marqués el cordón de su bata, y apoyando la rodilla sobre su pecho lo estranguló. En su agonía, el Marqués abrió los ojos y, sin duda, conoció á su asesino, pues tendió hacia él sus manos. Yo dí un grito involuntario. Cantarello levantó la cabeza. — ¿Hay alguien aquí? — preguntó con terrible voz. Al cabo de un rato, y no viendo aparecer á nadie, Cantarello se acercó al *secrétaire*, que todos sabíamos estaba lleno de oro y billetes, y cogiendo á manos llenas llenó los bolsillos de su vestido; después sacó de la cama del Marqués el jergón de paja de maíz, tiró encima el *secrétaire* y con un tizon de la chimenea le puso fuego, huyendo por la puerta por donde había entrado.

» Como esto es una acusación mortal que dirijo contra una criatura humana, juro delante de Dios y los hombres que mi relación es exacta, y que no omito ni añadido nada á los hechos que han pasado delante de mí.

» El Marqués había muerto, las llamas hacían progresos, las sacudidas movían el palacio para pensar á cada momento que iba á desplomarse. El instinto de conservación me hizo pensar en mí, me arrastré fuera de los escombros que me rodeaban y bajé por una escalera casi sin tocar el suelo. Detrás de mí la escalera vino abajo. En el vestíbulo me encontré con Cantarello, arrojé un grito;

él quiso cogerme por debajo de los brazos para sacarme, yo me lancé á la calle pidiendo socorro. Las calles estaban llenas de gentes que huían; me metí entre ellas y llegamos á la plaza. Había perdido de vista á Cantarello : era la sola cosa que yo deseaba por el momento.

» El día pasó en medio de zozobras horribles;

después vino la noche. La mayor parte de las casas de Mesina estaban ardiendo, y el incendio iluminaba las calles y plazas con claridad sombría y aterradora.

» Sin embargo, como con la noche había venido un poco de tranquilidad, se contaban los muertos por su ausencia y se buscaban los vivos. Como yo

no tenía á quién buscar, pues mi madre estaba en Taormina, permanecía en silencio recordando la terrible escena que había presenciado aquella mañana, cuando de pronto oí pronunciar mi nombre con un acento de terror indecible. Levanté la cabeza, y vi un hombre que corría como un insensato de grupo en grupo; era Luigi. Me levanté y lo



SEGADORAS DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA.

llamé, y reconociéndome, dió un grito de alegría; y corriendo hacia mí, me cogió en sus brazos, y me llevó como á un niño. Yo me dejé llevar; rodeé su cuello con mis brazos y cerré los ojos. Al cabo de una media hora de marcha se detuvo; abrí los ojos y vi estábamos fuera de la ciudad, y Luigi, rendido de fatiga, había caído de rodillas y me sostenía. En el horizonte, Mesina ardía y se der-

rumbaba; yo estaba salvada en los brazos de Luigi, y fuera del alcance del infame Cantarello, al menos así lo creía.

» — Puedo andar — dije levantándome. — Huyamos, Luigi, huyamos.

» Luigi había tomado aliento, y tenía tanto deseo de llevarme como yo de huir; me pasó el brazo por la cintura para sostenerme, y echamos

á correr. Al llegar á Coutessi vimos un hombre que echaba fuera del pueblo, medio destruido, cinco ó seis mulas; Luigi le propuso comprarle una que tenía aparejo; se convino en el precio, y satisfecho, montamos los dos, y al amanecer llegamos á Taormina.

» Corrí á casa de mi madre; ¡pobre mujer! me creía perdida. Le dije que el Marqués había sido

muerto, el palacio destruido, y que sin Luigi habría muerto veinte veces; me arrojé á sus piés, y le juré que prefería morir ántes que pertenecer á Cantarello.

» Mi madre, que me adoraba, cedió; Luigi entró, lo llamó su hijo, y se convino que al día siguiente nos casáramos.

» El día se pasó en cumplir, cada uno por su lado, con los deberes de la religion, y avisar al sacerdote que, á las diez de la mañana siguiente, iríamos á la iglesia, adonde invitamos también á nuestros parientes y amigos. En cuanto á Luigi, hacía tiempo había perdido á sus padres, y no le quedaba ningun pariente bastante próximo, como para invitarlo. Eran tristes auspicios para una boda. Aunque el temblor de tierra no se sentía tan vivamente en Taormina como en Mesina y Catania, no estaba, sin embargo, exenta de sacudidas que, de momento en momento, podían llegar á ser más violentas. Sin embargo, Dios nos libró, y apareció el día sin ningun accidente grave.

» Al sonar las diez nos dirigimos á la iglesia, acompañados de casi todo el pueblo. Cuando entré, me pareció ver un hombre oculto tras una columna, en la parte más oscura y retirada de la capilla. Por sencilla y natural que fuese la presencia de un curioso más, sea instinto ó presentimiento, desde entonces mi vista no se apartó de aquel hombre.

» Empezó la misa, y en el instante en que nos arrodillábamos ante el altar, el hombre se adelantó hacia nosotros, y colocándose entre el sacerdote y yo, dijo:

» — Este matrimonio no puede llevarse á cabo.

» — ¡Cantarello! — gritó Luigi llevando la mano á su bolsillo para buscar un arma. Yo le cogí del brazo con fuerza, aunque me sentía desfallecida.

» — No turbeis la ceremonia — dijo el sacerdote — y quien quiera que seáis, retiraos.

» — ¡Este matrimonio no puede verificarse! — repitió Cantarello con voz imperiosa.

» — ¿Por qué? — preguntó el sacerdote.

» — Porque esta mujer es la mía — repuso Cantarello.

» — ¡Yo! ¡Yo la mujer de ese hombre! — grité. — Está loco.

» — Usted, Teresa, es quien está loca — añadió Cantarello friamente — ó mejor dicho, ha perdido voluntariamente la memoria. ¿No recuerda que el Marqués de San Florido nos había prometido el uno al otro desde hace tiempo, y que la víspera del temblor de tierra nos casamos en su capilla, donde él mismo quiso servirnos de testigo, y casados por su propio capellan?

» Yo di un grito de terror, porque sabía que el Marqués y el capellan habían muerto, y que, por consiguiente, ninguno de los dos podría atestiguar en mi favor.

» — ¿Habeis cometido un sacrilegio, hija mía? — preguntó el sacerdote, dirigiéndose á mí.

» — Padre mio — contesté; — yo os afirmo por todo lo que hay de más santo....

» — Y yo digo — dijo Cantarello extendiendo la mano hacia el altar — yo afirmo....

» — ¡No jureis en falso! — grité. — ¿No teneis bastante con los crímenes de que habréis de responder ante Dios?

» Cantarello se estremeció y me miró fijamente, como si hubiera querido leer hasta el fondo de mi alma; pero esta vez, en lugar de turbarme, su mirada me dió nueva fuerza, porque en su mirada veía aparecer un sentimiento de terror. Me aproveché de aquel momento de vacilación.

» — Padre mio — dije al sacerdote; — este hombre es un pobre loco que me ha amado, y no puedo atribuir el crimen de que ha querido hacerme culpable, sino al exceso de su amor. Dejadme ha-

blarle, os lo ruego, á él solo; pero en presencia de todos, y espero que se arrepentirá y confesará la verdad. Cantarello se echó á reír.

» — La verdad — gritó — la he dicho, y no hay poder en el mundo que pueda hacerme decir otra cosa.

» — Silencio — le respondí — y seguidme.

» Dios me daba una fuerza inaudita, desconocida, y de la que no me hubiera nunca creído capaz. El sacerdote bajó del altar; yo hice señal á Cantarello de seguirme, y me obedeció. Todos los asistentes formaban á nuestro alrededor un ancho círculo. Luigi solo se mantenía delante, con la mano sobre su puñal, y no perdiéndonos de vista.

» — Teresa — me dijo Cantarello en voz baja, dirigiéndome la palabra el primero como si hubiese temido lo que yo iba á decir — ¿por qué ha faltado V. á la palabra dada al Marqués de San Florido? ¿Por qué me ha forzado á recurrir á este medio?

» — Porque — le respondí mirándole fijamente — porque no quería ser la mujer de un ladrón y asesino.

» Cantarello se puso pálido como la muerte; pero á excepcion de la palidez, nada indicaba que el golpe que le había dirigido le hubiera herido mucho.

» — ¡De un ladrón y asesino! — repitió él riendo. — Espero que me explicará esas palabras.

» — No tengo más que una explicación que darle — respondí; — estaba en la habitación contigua, y á través de un agujero de la pared he visto todo.

» — ¿Y qué ha visto V.?

» — Os he visto entrar en la habitación del Marqués en el momento en que faé herido por la caída de una viga; os he visto precipitar hacia él; estrangularlo con el cordon de la bata; os he visto forzar el *secretaire* y coger el oro y billetes; después sacar el jergon de la cama, tirar los muebles y poner fuego á todo con un leño de la chimenea. Yo fuí la que dió el grito que os hizo levantar la cabeza, y cuando me encontré en el vestíbulo y salí huyendo, creyó V. que yo estaba pálida de miedo, ¿no es verdad? Era de horror.

» — El cuento no está mal imaginado — repuso Cantarello — ¿y sin duda alguna espera V. que lo creerán?

» — Sí, porque no es un cuento, sino una terrible realidad.

» — ¿Pero y la prueba?

» — ¿La prueba?

» — Sí, será preciso dar la prueba. El palacio está ardiendo; el cadáver, consumido; el *secretaire* que contenía el pretendido oro y billetes, reducido á cenizas.

» Sin duda Dios me inspiró.

» — ¿Usted ignora, pues, lo que ha pasado? — le pregunté.

» — ¿Qué ha pasado?

» — Después que V. se marchó, y que salió de la ciudad para ir á esconder su robo en algun sitio seguro, los criados del Marqués se reunieron y en un momento de calma subieron á su habitación. El cadáver se encontró intacto; se depositó en la capilla, y la señal de la estrangulación puede aún verse alrededor de su cuello. El *secretaire* está hecho cenizas, sí; los billetes, quemados; pero el oro se derrite y no se consume; se buscarán los lingotes y no se encontrarán. Entonces yo diré dónde deben encontrarse, y quizás buscando bien en las cuevas ó en el jardín de su casa de Catania, se logre hallarlos.

» Cantarello dió una especie de rugido sordo, que yo sola pude oír, y vi que dudaba si debía darme de puñaladas en seguida, á riesgo de lo que podría resultar.

» — Si hace V. un movimiento — le dije retrocediendo un paso — llamo en mi auxilio y está usted perdido. Vea usted.

» En efecto, Luigi y otros jóvenes amigos estaban prontos á lanzarse sobre Cantarello á mi primera señal. Cantarello los miró, vió aquellas disposiciones hostiles, y pareció reflexionar un instante.

» — ¿Y si me retiro, y abandono la Sicilia y la dejo ser feliz con su Luigi?

» — Entonces me callaré.

» — ¿Quién me responderá de ello?

» — Mi juramento.

» — ¿Y su marido mismo ignorará lo que ha pasado?

» — Mientras nos deje V. tranquilos y no venga á turbar nuestra dicha.

» — Jurad entonces.

» Yo extendí la mano hacia el altar.

» — ¡Oh, Dios mio! — dije á media voz. — Recibid el juramento que hago de no decir á alma viviente lo que he visto en el palacio del San Florido durante la mañana del 5. Oid el juramento que hago al asesino y ladrón de ocultar su crimen á todo el mundo, como si yo fuere su cómplice, y no revelarlo nunca ni directa ni indirectamente á nadie, á menos que él mismo no me deslie de mi juramento, por alguna nueva persecución.

» — Jurad por la sangre de Cristo.

» — Por la sangre de Cristo lo juro.

» — Padre mio — dijo entonces Cantarello bajando del altar y dirigiéndose al sacerdote; — soy un pobre pecador; perdonadme, y rogad por mí; había mentido, esta mujer es libre.

(Se continuará.)

INSTITUTO AGRÍCOLA DE ALFONSO XII.

MINISTERIO DE FOMENTO.

EXPOSICION.

Señor: Siendo la tierra fuente natural de riqueza de las más propias para el hombre, su cultivo esmerado é inteligente marcó siempre la prosperidad y bienestar de los pueblos; y el nuestro, dotado en su clima y en su suelo de inapreciables clases, tiene el deber de aprovecharlos y sacar de ellos toda la utilidad de que son susceptibles. Por eso, Señor, entre los diferentes ramos que abarca el Ministerio de Fomento debe mirarse con particular atención el de la Agricultura, llamado en todos los países, y en España como en el que más, á progresar y desarrollarse por iniciativa y bajo la prudente dirección de sus Gobiernos.

De época reciente data la enseñanza agrícola entre nosotros, pero desde 1855 en que se estableció oficialmente, todos mis dignos predecesores han puesto algo en ella que ha contribuido á mejorar el cultivo de la tierra, haciéndola necesariamente más productora.

No han sido, por desgracia, tan grandes los adelantos como el tiempo trascurrido y los sacrificios hechos exigían, pero así y todo está plenamente demostrado que el germen seguro de la producción rural se halla ciertamente en una buena Escuela de Agricultura. Estudiada con detenimiento la que lleva el augusto nombre de V. M., é inspirado el Ministro que suscribe en la solicitud con que su Soberano mira siempre todo lo que puede contribuir á la prosperidad y bienestar de sus súbditos, ha creído que siendo el Instituto Agrícola de Alfonso XII susceptible de provechosas mejoras, debía intentarlas, como lo hace en el adjunto proyecto de decreto, exponiendo ántes las razones que le han movido á proponerlas.

Si la enseñanza agrícola ha de propagarse y áun popularizarse, preciso es facilitarla tanto como el buen orden consienta, quitando las trabas que hoy lo dificultan. El examen de ingreso que ahora se exige pide muchas asignaturas, es costosísimo y demasiado estrecho en la manera de probar los conocimientos, pues no admitiendo como válidas las certificaciones y títulos de los centros oficiales, inutiliza, para los efectos de la carrera agrícola, las fuentes más fáciles y populares de enseñanza, crea desconfianzas y rencillas entre establecimientos que deben ser hermanos, y autoriza abusos que el Estado no puede consentir. Debe, pues, suprimirse el referido examen, disminuyendo el número de asignaturas para ingresar en la carrera, exigiendo

que éstas se prueben por certificados de los Institutos de segunda enseñanza ó Facultades universitarias, y creando un año preparatorio en que se hagan los estudios especiales que no pueden hacerse en otros centros.

La ciencia agronómica, que hasta hace poco tiempo ha venido desarrollándose en todas partes á través de las vacilaciones y arrepentimientos propios de todo período constituyente, en España se ha resentido doblemente de esa situación anormal, pues si bien la enseñanza teórica ha llegado en el Instituto de Alfonso XII á un estado tan próspero y floreciente como en los mejores establecimientos de Europa, la práctica y las industrias agrícolas, fuerza es confesarlo, dejan mucho que desear. La enseñanza oficial por una parte ha abandonado con demasiada las aplicaciones de las teorías agrícolas, y por otra la iniciativa particular, tan escasa por desgracia en nuestro país para las grandes especulaciones del suelo, no ha podido contribuir, como en otras naciones, á que los alumnos consagrados al estudio de la Agricultura hayan encontrado, al terminar su carrera, ancho campo donde desarrollar sus conocimientos.

En España hay pocas granjas particulares cuya explotación se haga con arreglo á los principios de la ciencia, y por consiguiente, serían inútiles los adelantos de la Escuela Central si el Estado no impulsa y desarrolla con amplitud los cultivos y granjerías de que es susceptible la posesión de la Moncloa, para que al propio tiempo que se apliquen los conocimientos adquiridos en la cátedra, se aprenda, no sólo á administrar y explotar una finca, sino también á utilizar y avalorar sus productos por medio de los procedimientos y maquinarias más á propósito para un feliz resultado. Si esto ha de conseguirse, hay que establecer cierta separación entre la enseñanza teórica y la explotación, de manera que, obrando ambas con independencia, estén sometidas á la dirección única de un Delegado regio que armonice sus relaciones y el mutuo auxilio que se han de prestar.

El Ministro que suscribe entiende, Señor, que la enseñanza agrícola, para que ofrezca resultados prácticos é inmediatos, se ha de dar en una Escuela bien organizada, con su campo de experimentación donde se apliquen inmediatamente las teorías enseñadas en la cátedra, y en una verdadera granja unida á la Escuela para que los alumnos puedan aprender al fin de la carrera la explotación de los cultivos, ganadería e industrias rurales que tengan más importancia en España.

Así, Señor, se logrará que los grandes propietarios y terratenientes, en vez de dedicar sus hijos á carreras honoríficas, pero muchas veces inútiles, porque el cuidado de sus intereses los impide ejercerlas, los dediquen á esta de agricultores, que tanto bien está llamada á producir en los intereses particulares y generales de la nación.

Para que sean más ciertos é inmediatos estos benéficos resultados, se crea la carrera de Licenciados en Administración rural, en que, además de los conocimientos teóricos y prácticos necesarios á la dirección inteligente y acertada del cultivo y explotación de la tierra y sus productos, se adquieran los indispensables de Derecho civil administrativo y Economía para defender la propiedad y tener idea completa de sus relaciones con el Estado y con los particulares. Carrera puede ser ésta que, sin exigir mucho tiempo ni grandes dispendios, propague la afición al cultivo y administración de los propios bienes, enardezca el amor al suelo natal, cree más íntimas relaciones entre el propietario y el obrero, y produzca, por último, resultados materiales y sociales fecundísimos para el bienestar de la patria.

Teniendo por objeto la parada de caballos padres la mejora y multiplicación de las razas, y siendo preciso ampliarla con especies á propósito para los trabajos agrícolas, conviene que en adelante vuelva á depender del Instituto; pues no sólo es ramo propio de él, sino que de sus productos se mantienen en gran parte.

Fundado en las razones que preceden, el Ministro que suscribe tiene el honor de someter á la Real aprobación de Vuestra Majestad el adjunto proyecto de decreto.

Madrid, 8 de Mayo de 1884.—SEÑOR:—Á L. R. P. de Vuestra Majestad.—Alejandro Pidal y Mon.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por mi Ministro de Fomento, de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se procederá inmediatamente á la reforma del Reglamento para el régimen del Instituto Agrícola de Alfonso XII, aprobado por Real decreto de 4 de Noviembre de 1881, distribuyendo, ordenando y modificando sus disposiciones con sujeción á las bases siguientes:

Primera. La enseñanza tendrá por objeto formar Ingenieros agrónomos, Licenciados en Administración rural, Peritos agrícolas, Capataces agrícolas.

Segunda. Supresión del exámen de ingreso para todas

las secciones y creación de un curso preparatorio, aumentando con éste los cuatro que hoy constituyen la carrera de Ingeniero agrónomo, y admitiendo, para ser alumno del nuevo curso, la presentación de títulos ó certificaciones en que se demuestre haber probado en cualquier establecimiento de enseñanza oficial del reino las asignaturas que se exijan; entendiéndose que, aunque dichos títulos ó certificados sean válidos para el próximo exámen de ingreso, en éste se admitirán también los alumnos que lo soliciten con arreglo á las disposiciones anteriores á la publicación de este Real decreto.

Tercera. Agregación de las asignaturas que se estimen oportunas á las que se consideren necesarias de las que en el día constituyen la carrera de Ingeniero agrónomo, consistiendo, por lo tanto, ésta en un curso académico preparatorio y cuatro de teoría tecnológica con aplicaciones y prácticas simultáneas. El último año, que será solar, comprenderá principalmente los estudios prácticos, bajo la dirección de los distintos profesores y ayudantes, estando además á cargo del Director de la explotación las conferencias sobre los diferentes cultivos y granjerías que en la finca existan.

Cuarta. Los alumnos de la carrera de Licenciado en Administración rural harán aquélla en cuatro cursos, debiendo estudiar en los mismos, además de las asignaturas teóricas y prácticas que determine el Reglamento, las de Derecho civil y administrativo y la de Economía política, que los podrán cursar en las Facultades de Derecho de las Universidades del reino. El título de Licenciado en Administración rural dará los mismos derechos que el de Perito agrícola.

Quinta. Los alumnos de la carrera de Peritos agrícolas verificarán ésta en tres cursos teórico-prácticos, siendo el último año solar, en el cual los estudios de aplicación práctica serán atendidos con preferencia.

Sexta. Los que lo sean de la carrera de Capataces agrícolas no recibirán instrucción teórica en la Escuela, permaneciendo dos años solares en la explotación en calidad de operarios, y verificando, si fuere necesario, bajo las órdenes del Jefe de ésta, ó en la forma que se disponga y en las épocas oportunas, excursiones á comarcas vitícolas, oliveras ó á cualquiera otra, que circunstancias especiales lo aconsejen; al cabo de dicho tiempo se les podrá expedir el correspondiente certificado de competencia, si á juicio de aquel Jefe la hubieren adquirido.

Sétima. Separación de la enseñanza de la explotación y administración de la finca, poniendo la primera bajo la dirección de un profesor de la Escuela, que será nombrado de entre los mismos, y la segunda de otro director que necesariamente habrá de ser Ingeniero agrónomo y que tendrá á su cargo todo lo concerniente á los trabajos prácticos, cultivos, ganaderías, contabilidad y administración de dicha finca, y á sus órdenes los ayudantes y empleados administrativos que se consideren necesarios. La Escuela, además de utilizar para la enseñanza todas las operaciones de la explotación, tendrá un campo especial de experimentación y prácticas exclusivamente destinado á los ensayos que los profesores dispongan, y ejecutando todos los trabajos de este campo los alumnos de las diferentes secciones.

Octava. El Jefe superior del Instituto Agrícola de Alfonso XII será un Delegado regio, nombrado por Real decreto, y que ejercerá el cargo honorífico y gratuitamente.

Novena. Aumentar las granjerías de la explotación, estableciendo la de sericultura, las de animales de corral, la de elaboración de aceite y de vino é industrias derivadas del mismo, la de quesería y mantecas, la de colmenas y demás que se acomoden á las condiciones de la finca, ampliando el estudio al mayor número posible de industrias agrícolas.

Décima. La parada de caballos padres, separada al presente del Instituto, formará parte en adelante de la ganadería del mismo, y estará bajo la inspección de un Jefe especial que dependerá del de la explotación.

Art. 2.º Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan á la ejecución de las precedentes bases.

Dado en Palacio á 8 de Mayo de 1884.—ALFONSO.—El Ministro de Fomento, Alejandro Pidal y Mon.

LOS MURCIÉLAGOS.

Durante mucho tiempo, estos singulares mamíferos no tuvieron para el vulgo, y aun para los naturalistas, sino caracteres ambiguos. Ariosto los llama aves con alas de piel, y se admira de no verles cola. Plinio los mira también como aves que por única excepción producen sus pequeños vivos y los crían con sus pechos. Aldobrando mismo, que ha dejado muy curiosos detalles sobre los murciélagos, los coloca con los avestruces, porque, dice, esas especies de pájaros participan de la naturaleza de los cuadrúpedos.

Todo el mundo sabe ya hoy que el murciélago no es un pájaro, sino un mamífero, como el gato, el perro y el ra-

ton; sólo que en lugar de tener patas para andar, las tiene para volar.

Los naturalistas modernos han dado á estos seres bizarros el nombre de *cheirópteros*. Aunque el vuelo es su principal medio de locomoción, pueden marchar y perseguir arrastrándose la presa que encuentran á su alcance; pero si les amenaza algún peligro y si logran subirse encima de algún muro, agarrándose con sus garras, extienden en seguida sus inmensas alas, y la extremada ligereza de su vuelo los trasporta en un momento á largas distancias.

Dos sentidos, el oído y el tacto, están particularmente desarrollados en estos animales. El naturalista italiano Spallanzani, después de haber arrancado los ojos á varios murciélagos, los vió dirigirse al rededor de la habitación, con la misma seguridad que antes, y escaparse por la puerta sin tocar las jambas. Otros observadores han repetido estas crueles experiencias, que siempre han dado el mismo resultado. Es de suponer que los *cheirópteros* notan la proximidad de los cuerpos, no por el contacto inmediato, sino por la impresión que producen sobre sus membranas la temperatura, la densidad, las ondulaciones del aire que rodea aquellos cuerpos y que forma á su alrededor una especie de pequeña atmósfera, de que nuestros órganos no pueden percibir las variaciones insensibles.

El ala del murciélago no es sino una transformación de la mano, cuyos dedos, muy afilados y desprovistos de uñas, excepto el pulgar y su falange que queda libre, están unidos por una membrana fina y sin vello que se extiende hasta sus costados, y aun en algunos entre los miembros posteriores.

Así constituidos, los murciélagos son eminentemente propios para desempeñar un papel providencial. Á la hora en que se duermen los pájaros insectívoros, se les ve comenzar sus evoluciones en el cielo, y coger á su paso los insectos crepusculares que la sombra y el fresco ponen en movimiento. Los saltones, que llevan tan á menudo la ruina y la desolación á los campos, no tienen mayor enemigo. Sin embargo, estos útiles animales tienen el singular privilegio de inspirar á primera vista antipatías mortales y de hacer caer en desmayo á las personas nerviosas. Dividen esta triste facultad con el sapo y la araña. ¿Por qué se les odia? Por que dan miedo. ¿Por qué se les tiene miedo? Porque, salvajes y desconfiados, se ocultan lejos de los sitios frecuentados por el hombre y no le piden mas que el reposo y la libertad.

El doctor Franklin, que construía torres para hospedar allí mochuelos, nos cuenta que en Oriente los murciélagos, más familiares que entre nosotros, se instalan en casi todas las casas y viven en buena inteligencia con los habitantes. He visto, dice, gran número de estos mamíferos alados que se agarraban á las arcadas de las cuevas de Bagdad, y como esas cuevas frescas se habitan durante el verano, los teníamos por compañeros de cuarto. Nunca cambiaban de posición durante el día; de aquella masa apretada é informe salía una cabeza, que echaba sobre nosotros miradas curiosas. Esto sucedía á veces bastante á menudo como para mostrar que si aquellos murciélagos estaban inmóviles, no era sólo la necesidad de dormir la que los mantenía quietos. El ruido no parecía incomodarlos: si les tocábamos huían; pero luego volvían y se agrupaban en el mismo sitio.

Desde los primeros frios, los murciélagos se retiran bajo los techos de las casas y las iglesias, en las cavernas, en las cavidades de los árboles viejos, y se duermen, suspendidos por las patas traseras, cuyos dedos están armados de uñas cortas y encorvadas. Se despiertan en la primavera y se ponen á buscar alimento; pero como temen la luz, no salen sino de noche y se esconden, durante el día, en los sitios más oscuros.

Un día de verano encontré uno de esos mamíferos durmiendo sobre una pizarra que había servido ántes de reloj de sol. Cuando lo toqué dió un ligero grito y abrió sus alas, y después de algunos esfuerzos para dejar el muro estrecho sobre el que descansaba la pizarra, tomó vuelo lentamente y se dirigió hacia una huerta, donde al poco le perdí de vista.

Rara vez se les ha podido observar vivos, pues perecen cuando se les aprisiona.

En 1833, Mr. Daniell conservó durante diez y nueve días cinco hembras. Se mostraban muy turbulentas y comían con avidez moscas y carne cruda. El siguiente año se procuró cuatro hembras y un macho; una sola hembra vivió bastante tiempo para dar á luz un pequeño, que murió con su madre á los pocos días.

Un naturalista inglés, Mr. Bell ha poseído mucho tiempo un murciélago, que dejaba á veces volar por su habitación, y observó que le gustaba colocarse delante de la chimenea, y parecía entonces gozar del calor con extrema sensualidad.

El régimen exclusivamente insectívoro de los murciélagos hace de ellos auxiliares muy activos y preciosos, bien que los servicios que prestan á la agricultura sean generalmente poco apreciados.

Hace algunos años, derribaron en el bosque de Hannan miles de viejas encinas, cuyos troncos huecos servían de asilo á una multitud de murciélagos. Pocos años después

la oruga de la encina ocasionó allí inmenso destrozo. Algunos campesinos crucifican los mochuelos y los murciélagos en las puertas de las casas, y mientras aquellos cadáveres inocentes se putrifican en beneficio de las moscas carbuncosas, los ratones se comen el grano, y los mosquitos les pican el rostro y las manos. Sacrificando á sus aliados, se entregan á sus enemigos. Si no hubieran asesinado aquel pobre mochuelo, limpiaría el granero de los roedores que lo saquean; si los murciélagos estuvieran vivos, atraparían las moscas que les incomodan.

Estos animales, demasiado generalmente proscritos, son en efecto nuestros auxiliares más fieles y útiles. Guardianes vigilantes de nuestros campos y jardines, salen todas las noches de sus sombrías habitaciones para combatir legiones devastadoras, de las que no podríamos triunfar sin su ayuda. Merecen, pues, nuestra consideración y tienen derecho á nuestra protección.

PARÍS-CLUB.

*T'oserai-je quitter, cher Paris, la grand'ville?
Et quels autres climats trouverai-je meilleurs?
Où s'épanouit mieux la fleur du vaudeville,
Où sont plus de bavards, de cantards, de parleurs?*

Así comenzaba Luis Veuillot, en sus buenos tiempos, un soneto cantando las excelencias de París en verano.

No vale la pena, en verdad, meterse en un tren, pasar calor y tragar polvo, gastar un dineral en un pueblo de mil vecinos....

¿Acaso en París no tenemos todo lo que el campo produce?

¿No es el campo el Parque Monceaux, la Muette, Fontainebleau, Compiègne, Saint-Germain, Ville d'Avray, Suresnes, Sèvres, Vincennes, Clamart, y cien y cien pueblos ó ciudades á las cuales se llega en tres cuartos de hora, en dos, en uno, en diez minutos?

La misión del cronista es aconsejar á sus lectores dónde deben pasar la estación del verano.

No hablemos de Biarritz, con su devorador *baccarrá*, donde los muchachos se juegan el dinero de los padres y los maridos la dote de sus mujeres. No hablemos de San Sebastian, en aquellos trenes de placer que vomitan toda la calle de Toledo en la más hermosa de las playas. No hablemos de aguas minerales que son un portento inventado por los médicos de acuerdo con las compañías de ferro-carriles. En París hay de todo, la ciudad, el campo, un aire puro, diversiones de día y de noche.... ¡Y, sobre todo, no hace nunca calor.

Y una vez aquí, el mar está á tres horas ó cuatro de la población. El Havre, Boulogne, Trouville, Deauville, Etretat, Dieppe.... solamente los jugadores ó las jugadoras van á la frontera.

¿Las jugadoras?—dirá el lector.

¡Hélas, sí! Un director de casino fronterizo piensa establecer este año una sala de juego para las señoras....

—¿Es posible?—exclamaba alguien que oía exponer este proyecto.

—Como que si no lo hago se irán á jugar á casa de la señora de...
—¿Qué me dice usted!

—La verdad. ¡Las señoras han dado en ese vicio, y hay que fomentarlo!

Pues bien considerado, no hay nada más barato que París.

Vengan, vengan á la gran capital los que no quieran arruinarse

Al arrullo de las olas
Y al arrullo del amor;

como decía el zarzuelero celebrísimo.

Por de pronto, encontrarán este año una verdadera novedad: *El Jardín de París*.

Mabille había desaparecido. *Valentino* no existe hace algunos años. París carecía de ese centro de mujeres que bailan, ó que se bailan como dicen los flamencos del otro lado del Pirineo.... pues ya está restablecida esa institución. Hace tres días que se ha abierto el *Jardín de París* al cual acudirán los forasteros y los extranjeros con gran prisa. ¡Pues no han de acudir! Suprimid en París los grandes cocineros y las grandes *cocottes*, y esta ciudad desaparecerá de la faz de la tierra.

Todo espectáculo amable tiene aquí representación. Lo que no arraigaría nunca es el espectáculo feroz, el espectáculo sanguinario, los toros, en fin, que quedan definitivamente prohibidos. La circular del Ministerio del Interior á los prefectos no deja lugar á dudas. No se repetirán, por consiguiente, en Francia, las escenas que en Madrid hacen olvidar al pueblo dos veces por semana, sus obligaciones y su malestar pecuniario.

El teatro Frances ha vuelto á poner en escena la *Iphigenia*, de Racine. Con este motivo se han suscitado nuevas polémicas sobre la tragedia.

Gustavo Claudin, con su buen gusto habitual, decía no há mucho que para saborear las bellezas que hay en los dramas de Shakespeare, se necesita una educación especial.

Algo de esto sucede con las tragedias de Racine, el poeta más delicado de todos los clásicos franceses. Superior á todos sus rivales cuando hace hablar á los reyes (arte especialísimo suyo), ningún otro ha expresado los sentimientos del corazón humano, ni con tanta energía ni con tanta ternura; así es que *Esther*, *Berenice*, *Iphigenia*, son figuras inimitables á las que el gran poeta ha prestado su propio lenguaje. Hubo un tiempo en que fué moda desdeñarle. Ahora vuelve á oírsele con placer, y la *reprise* de *Iphigenia* ha sido en cierto modo un acontecimiento literario. El teatro estaba lleno de personas de gusto delicado que iban á saborear las bellezas de éste á quien alguien ha llamado el poeta de las elegancias.

Pero la tragedia ha pasado de moda. El público, el verdadero público, el que paga, no quiere oír las eternas tiradas de versos de Corneille ó de Racine. Molière es eternamente su poeta.

Por eso, sin duda, Coquelin quiere dar más importancia que nunca al *Tartuffe*, que se propone representar con sumo cuidado. Aun antes de encargarse del papel que han hecho todos los actores del teatro Frances, ha publicado un folleto dando sus opiniones sobre la obra.

Tiempo perdido, si cree que han de leerle los viajeros que vienen á pasar un mes á París y á quienes van dirigidas las primeras líneas de esta carta.

Para ellos, lo importante debe ser el programa de lo que hay que ver en estos momentos.

Ya sé que no es poco.

La Exposición de las obras de Meissonier en la rue de Séze.

Los diamantes de la corona, en el Louvre.

El Jardín de París, con sus cientos de mujeres bonitas.

La feria de Neuilli, con sus mil barracas llenas de fenómenos, teatros, bailes, caballos de madera, pulgas sábias, leones, monstruos y demas especialidades dignas del caso.

El Bois, por las mañanas, con sus mil amazonas.

El Hipódromo, donde dentro de tres días se estrenará la pantomima monstruo.... ¡*Bayard*!

¿Y aún hay quien pretenda viajar? ¿Pues acaso todo lo que hay por esos mundos no está aquí?

*T'oserai-je quitter, cher Paris, la grand'ville?
Et quels autres climats trouverai-je meilleurs?*

El poeta reaccionario tenía razón, reaccionario y todo.

RABAGÁS.

CRÓNICA DE SOCIEDAD.

El presente mes suele ser el predilecto para los enlaces matrimoniales.

Después de la boda del Conde de Guendulain con la señorita de Camposagrado, se verificó la de la Baronesa de Otos con el primogénito de los Marqueses de San José.

La boda tuvo lugar en la parroquia de San José, y fueron padrinos el Marqués de Trives, padre político de la contrayente, y la Marquesa de San José.

Á causa del luto de la Marquesa de Benemejís de Sistallo, tía del novio, no se invitó al acto más que á los parientes más cercanos de ambas familias.

La nueva pareja salió el mismo día para París y Viena.

La boda del Marqués de Pidal, tan en breve plazo concertada, con la Srta. D.^a Cristina Chico de Guzman y Muñoz, siguió á las ya citadas.

El día 14 se verificó el enlace en casa de la novia, siendo padrinos la Marquesa de Camposagrado y el Marqués de Corvera, y testigos el Marqués de Casa-Irujo, Conde del Retamoso, Vizconde de Rias y el ministro de Fomento, Sr. Pidal.

Bendijo la union el Sr. Martinez Vigil, obispo de Oviedo, y los novios salieron el mismo día para Aranjuez, de donde han regresado ya.

La Marquesa viuda de la Candelaria de Yarayabo ha contraído tambien en estos días segundas nupcias con un autor de muchas obras dramáticas y de inspiradas poesías que le han conquistado justo renombre, el Sr. D. Juan José Herranz.

Esta nueva pareja no ha seguido el ejemplo de las demas abandonando la corte, sino que, rodeados de su familia, se han instalado en un precioso hotel de la calle de Hermsilla.

Estas han sido las bodas celebradas; las que deben verificarse á la entrada del invierno no serán menos numerosas.

Ya se ha pedido la mano de la señorita D.^a Agustina Mitjans y Manzanedo, hija de la Marquesa de Manzanedo, para el Sr. D. Jaime Silva, hijo del Duque de Aliaga.

El enlace se celebrará en el mes de Noviembre.

El Sr. D. Francisco Carri ha pedido tambien en matrimonio á la Srta. D.^a Mercedes Sarthou.

Otra boda se ha concertado en muy breve plazo entre personas conocidas en el gran mundo; aludo á la de la señorita D.^a Concha Giron, hermana del Duque de Ahumada; con el Sr. D. Luis Fuentes, que tendrá confirmación oficial dentro de unos días, y será la primera que se verificará en los primeros días del mes de Setiembre, marchando los novios á Italia á pasar la luna de miel.

Dícese ademas que la hija de un ex-ministro, jurisconsulto muy eminente, se unirá á un título de Castilla, viudo y poseedor de una cuantiosa fortuna, y que una Condesa viuda, muy conocida en toda la sociedad de la corte, contraerá matrimonio con un conocido *sportman*.

Los vaticinios que algunos cronistas, y yo con ellos, habíamos hecho de que hubiese otras fiestas, no se han cumplido.

Los Marqueses de Cerralbo y la Condesa viuda de Villalobos suspendieron las que tenían ofrecidas, á causa de un luto; á la Condesa de Casa-Valencia le impidió su estado de salud, y después el de alguno de sus hijos, el dar la suya, y la corrida de toros que á beneficio del hospital de Aranjuez pensaban dar en la plaza de aquel Real Sitio los Duques de Fernan-Núñez, tampoco se verificará ya por no haberse podido vencer algunas dificultades que se han opuesto á tan noble y generoso pensamiento.

El día de San Antonio obsequió la Duquesa de la Torre, en el jardín de su hotel, con un espléndido almuerzo á numerosas personas, y por la noche vieron los salones del hotel muy concurridos por distinguidas damas y hombres políticos de todos los partidos.

La Condesa de Sástago, que tambien celebraba su santo en el mismo día, tuvo tambien en su morada, por la noche, numerosa concurrencia.

Los salones de la sociedad madrileña han cerrado ya sus puertas hasta el próximo invierno. La Condesa de Berlanga de Duero puso fin á sus reuniones con su recepción del domingo. La juventud empezó á bailar desde primera hora en las lujosas estancias de la plaza de Trujillos, donde tantas horas felices han proporcionado este invierno á sus amigos la Condesa de Berlanga y sus hijas.

En los círculos elegantes ya no se habla de otra cosa que de viajes y excursiones veraniegas; la *dispersion* de la *high life* ha comenzado ya, y en los primeros días del mes próximo abandonarán la corte multitud de familias conocidas en el gran mundo.

Para Asturias marchó ya la Marquesa de Camposagrado y sus hijas; al mismo punto irán en breve los Condes de Peñalver.

En Biarritz se encuentran las Marquesas de la Romana y Conquista; Duquesas de Osuna y Tamames, y Condesas de Montalvo y Bequer.

Los Condes de Guendulain han salido ya de aquel punto para Pamplona.

Para Zarauz marcharon la semana anterior los Marqueses de Narros, que hospedarán en su suntuoso palacio, dentro de pocos días, á la augusta madre de D. Alfonso XII.

Tambien están allí ya los Condes del Real y Duque de Aliaga, y en San Sebastian los Marqueses de las Almenas.

Los Barones de Goya-Borrás han salido para París.

La Duquesa de la Torre acompañará á su hija Ventura, cuyo estado de salud es muy delicado, á tomar baños sulfurosos, y después ira á su villa de Biarritz, que ha adquirido este año.

La Condesa de Torata marchó con sus hijas á los baños de Archena; los Condes de Asmir saldrán muy pronto para Cauntereta, y los Sres. de Alonso Martinez irán primero á Betelu y después á su hotel de San Sebastian. En fin, una vez cerradas las Cortes el *desfile* será numerosísimo.

En los círculos aristocráticos se ha sabido con verdadero sentimiento la noticia del fallecimiento del Marqués de Senmenat, Grande de España y Gentil-hombre de S. M., ocurrida en Barcelona. Era persona muy conocida y estimada en los altos círculos sociales de la corte.

Velox.

26 de Junio.

NOTICIAS GENERALES.

Indudablemente el año será de mucha caza, pues ya es difícil se malogre. Tenemos noticias de algunas comarcas donde la caza es abundante, y abundantísima la de conejos.

La entrada de codornices también es buena. En las vegas de Castilla hay ya muchas, y la entrada ha sido soberbia en las próximas vegas de la provincia de Teruel.

Dos amigos nuestros, distinguidos pero impacientes cazadores, mataron un día de la semana última cuarenta y cinco, en cierta labor próxima a un pueblecillo de las inmediaciones de la corte.

Los aficionados de Madrid preparan ya sus expediciones a las codornices, habiendo muchos que se proponen instalarse en pueblecillos de la Rioja, la Bureva y Sigüenza. En el Club, en el Casino Venatorio y en los almacenes de armas se organizan grandes expediciones. Muchos diputados y algunos senadores, más amantes del canto de la codorniz que de los cantos tribunicios, sólo esperan que el Gobierno les conceda la licencia ilimitada para vengar en tan inocentes avejillas las iras e irritaciones parlamentarias.

En una palabra, que ya va siendo hora de pertrecharse de municiones, desenfundar las escopetas y echarse al campo.

Algunos periódicos de Roma han publicado la siguiente noticia:

Fusilamiento.—Se invita a V. a intervenir el domingo 8 de Junio (si el tiempo lo permite), al tradicional y suntuoso fusilamiento que se verificará en la explanada de Timicino, en la persona de D. Juan Sivi, reo convicto y confeso del delito de haber comprado durante toda la temporada de veda las codornices muertas por los hermanos Correale.

No habiendo disculpado su delito el mencionado Sivi, y manteniéndose en incomprensible silencio, se decretó por unanimidad el fusilamiento, que se celebró en efígie como estaba anunciado.

¡Si fusilásemos efígies en España, no bastarían todos los fotógrafos para reproducir a los contraventores de la ley de Caza!

PALOMAS MENSAJERAS.—En Turin acaba de verificarse un concurso de palomas presentadas por el Ministerio de la Guerra, y destinadas al servicio de las fortificaciones alpinas.

Partió la primera batería, de ocho palomas de Ancona. Al momento levantaron el vuelo y se perdieron en lo alto del espacio. La segunda batería, de palomas de Bolonia, partió como una flecha, perdiendo un solo *trainard*. La tercera, de pichones de Alejandría, resultó también inmejorable.

Presenciaron el acto el ex-rey de España D. Amadeo de Saboya, el general Giovanetti y muchos oficiales de Estado Mayor, señoras y aficionados a este sport.

Hé aquí las noticias telegráficas de la llegada: El primer grupo (Bolonia), empleó en el tránsito seis horas y cinco minutos, recorriendo 300 kilómetros en línea recta, a pesar de lo desapacible y ventoso del tiempo.

El grupo destinado a Alejandría recorrió 75 kilómetros en una hora y veintidos minutos.

De los ocho palomas del grupo de Ancona sólo llegaron tres. Recorrieron 500 kilómetros en ocho horas. Los cinco restantes llegaron a la mañana siguiente: les había sorprendido un fuerte huracán en la travesía de los Apeninos. ¡Qué admirable instinto!

La caza se ha popularizado en Francia en proporciones extraordinarias. En el último año se concedieron nada menos que 389.511 licencias, que han producido al Estado 7.011.198 francos y a los municipios 3.855.110. Un total de cerca de 11 millones.

Hé aquí una ligera estadística de la caza entrada en París desde el 28 de Agosto de 1883 a 20 de Enero de 1884:

Perdices, 360.000; codornices, 420.287; liebres, 259.554; jabalíes, 3.080; ciervos, 3.120; faisanes, 86.250; conejos, 750.000; cabras de monte, 12.822.

¡Buen vientre el de París!

El Emperador de Austria ha enviado al Sultan seis caballos blancos muy hermosos. Son de una raza española hoy perdida y de la que el emperador Francisco José posee sólo algunos ejemplares. Estos magníficos animales, que ocupan en las imperiales caballerizas un edificio aparte, sólo sirven cuando la época del coronamiento del Soberano y en las ceremonias de gala.

El Sr. Baró ha pedido al Sr. Ministro de Fomento la derogación de la Real orden que prohíbe la introducción de sarmiento americano, porque mientras subsista se dificulta el replanteo de los viñedos floxerados. El diputado por Barcelona desea que la introducción se limite a los puntos destruidos por el insecto.

Dicen de Barcelona que un cazador ha inventado un te-

légrafo portátil de oído, con el cual pueden comunicarse dos ó más personas a cuatro kilómetros de distancia, prometiendo ser de gran utilidad para los cazadores en determinados casos.

En uno de los últimos días se verificó en la Asociación de Agricultores el reparto de los premios otorgados en el concurso de máquinas celebrado en la Moncloa, recibiendo diploma de honor en concepto de perfección, la Sociedad anónima *O'fuerons*, de Suecia, y de aplicación los señores D. Juan García y D. Eusebio Poveda; premios de 50 pesetas, a Francisco Martín, José Gómez, Agustín Lorenzo Reyes y Luis de Pablo, y premios de 25 pesetas a Braulio Parra, Francisco Albera, José Montero y Valentín García. Fueron además concedidas gratificaciones de 20 pesetas a todos los que habían tomado parte en las experiencias practicadas.

Hemos recibido el cuaderno 4.º de la revista *Los Seguros*, que publica en Barcelona D. Juan Antonio Sorribas y Zaidin, que contiene: La teoría del seguro sobre la vida.—Legislación sobre seguros en Europa.—Correspondencias.—Bibliografía.—Crónica.

Una de las mejores expediciones a caballo de nuestros días es la verificada últimamente por el general ruso Strakoff y cuatro oficiales, los cuales, según dice el *Nowoj Weneja*, el 23 de Abril recorrieron todo el camino de Belostoka Granjewa, una distancia de 80 verstas (85,280 kilómetros), en cuatro horas veinte minutos.

La Exposición canina verificada en París el mes último, ha dejado en la caja de la Sociedad un beneficio de 20.000 francos.

Lise Fleuron es el tomo últimamente publicado por la casa el Cosmos Editorial. Su autor, Jorge Ouhet, es uno de los que mayor reputación gozan en París, donde su novela *El Maître de Forges* lo colocó a la cabeza de los célebres escritores franceses. Sin ser una perla como la citada novela, cuyas infinitas ediciones y su arreglo para el teatro han valido al autor más de un millón, *Lise* está escrita con el mismo estilo y gusto, y su acción interesa vivamente. Aconsejamos a nuestros suscriptores su adquisición, seguros de que les deleitará su lectura.

En Francia existen 305.729 carruajes de cuatro ruedas, y 833.288 de dos. El número de caballos y mulas dedicados al servicio de estos vehículos es de 970.186.

El *Central Blatt für Textil Industrie* da pormenores acerca de una sustancia vegetal semejante a la seda. Ha llamado mucho la atención, con motivo de la Exposición celebrada en Grecia últimamente. La seda vegetal procede de un arbusto grande, que se dice originario de la América, aunque se encuentra en Siria y en el Mediodía de Europa. Se le conoce bajo el nombre de seda de Siria, y científicamente como *Asclepias Syria*.

Existen ahora en los Estados Unidos doce fábricas de dientes artificiales, que producen al año obra de 10.000.000 de esos útiles artículos. Se fabrican de feldespato, kaolino y cristal de roca.

Segun el periódico *L'Indispensable*, la Cámara de Comercio de Mesina ha acordado destinar 500 liras por un año, como subvención para fomentar el cultivo del té en Sicilia.

El Jurado de la Exposición regional de ganados celebrada en Granada, concedió los premios siguientes:

El primer lote, consistente en 1.500 rs., fué adjudicado a un hermoso caballo tordo, de seis años de edad y siete dedos de alzada, propiedad de D. José Toledo.

El no reunir las condiciones exigidas de edad, construcción, etc., hizo que los premios designados para yeguas y troncos de potros apelados se declarasen desiertos. Se admiró, sin embargo, un precioso tronco de potros de cuatro años, color castaño encendido claro, propiedad de D. Manuel Lujar, que no se premió, según entendimos, porque no habían sido criados en la provincia.

El quinto lote, valor de 500 rs., fué adjudicado a un asno semental tordo oscuro rodado, de gran talla y de cuatro años, propiedad de D. Francisco Miguel Gómez Moreno.

El sexto lote, de 700 rs., se le adjudicó a un soberbio tronco de mulas negras, propiedad de D. José Espinosa.

El séptimo, por valor de la misma cantidad, a tres her-

mosas vacas de leche de dos, cuatro y seis años respectivamente, todas berrendas en negro y muy gordas.

El octavo, consistente en un lote valor 700 reales, estaba destinado para el mejor toro manso, y fué adjudicado a dos magníficos que presentó D. Luis Dávila y Ponce de Leon.

El noveno lote, de 400 rs., se le adjudicó al lote de seis carneros morruecos, presentados por D. Luis Dávila.

El décimo, del mismo valor, a seis ovejas merinas, propiedad del mismo señor.

El undécimo, de 300 rs., se le adjudicó a seis ovejas churras, propiedad de D. Valentín Agrela.

Todos los animales de ganado lanar se distinguieron por su rica y abundantísima lana.

El resto de los premios se declaró desierto, excepto uno de 100 reales que se dió a seis gallinas, cuyos huevos asombraban por su gran tamaño.

La reunión de Ascot, una de las más célebres de Inglaterra, por la importancia de los premios y de los caballos que corren, ha tenido el siguiente resultado:

PRIMER DIA.—*Ascot Stakes*.—Handicap de 12.500 francos.—Distancia, 3.200 metros.

Ganó *Greenbank*, de Mr. Jardine; *Gonfalon*, del general Pearson, segundo, y *Narciso*, de lord Roseberry, tercero.

Prince of Wales's Stakes, 25.000 francos.—Distancia, 2.600 metros.

Sir Renben, de lord Manier, primero; *Hermilage*, de Mr. Lefèvre, segundo, y *Taliaman*, de Mr. Rothschild, tercero.

SEGUNDO DIA.—*Ascot Derby Stakes*, 12.500 francos.—Distancia, 2.400 metros.

Brest, de Mr. Lefèvre, primero; *Pontiac*, de Mr. Lorrillard, segundo; *Cambusmore*, del Duque de Wetsminster, tercero.

Royal Hunt Cup.—Un objeto de arte, de 12.500 francos.—Distancia, 1.600 metros.

Gerosic, de Mr. Jardine, primero; *Duke of Richmond*, del Duque de Wetsminster, segundo; *Cutlet*, de lord Roseberry, tercero.

TERCER DIA.—*Gold Cup*.—Un objeto de arte de 25.000 francos.—Distancia, 4.000 metros.

St. Simon, del Duque de Portland, primero; *Tristan*, de Mr. Lefèvre, segundo; *Fangh-a-Ballagh*, del Duque de Beaufort, tercero.

Pour Memorial Stakes, 25.000 francos.—Distancia, 1.600 metros.

Lucerne, de Mr. Rothschild, primero; *Chislehurst*, de Mr. Perkin, segundo, y *Hermilage*, de Mr. Lefèvre, tercero.

CUARTO DIA.—*Alexandra Plate*, 25.000 francos.—Distancia, 4.800 metros.

Corrie Roy, de Mr. Manton, primero; *Fangh-a-Ballagh*, del Duque de Beaufort, segundo; *Donald*, de Mr. Victor, tercero.

Hardwicke Stakes, 50.000 francos.—*Tristan*, de Mr. Lefèvre, primero; *Waterford*, de Mr. Stevenson, segundo; *Harvester*, de sir J. Willongley, tercero.

Wokingham Stakes, 125.000 francos.—Distancia, 1.200 metros.

Energy, de Mr. Manton, primero; *Duke of Richmond*, del Duque de Wetsminster, segundo; *Rosie*, de Mr. Craven, tercero.

El importe de los premios en los cuatro días ha sido de más de 200.000 pesetas.

CIRCO DE PRICE.—El inteligente empresario de este elegante Circo, no deja pasar una semana sin presentar al numeroso público que allí concurre, alguna novedad. A las intrépidas Olga y Keira han reemplazado los hermanos Ferrando, con sus valientes ejercicios en los trapecios. El profesor belga Sr. Corradini, con sus preciosos y bien amestrados caballos, que el público no se cansa de aplaudir; los equilibrios de Cámara, la familia Martinis, los violinistas Lees, y sobre todo, la gran novedad de la quincena ha sido Mr. Seeth con su jaula de leones, cuyos trabajos subyugan y asustan, pero que, sin embargo, mantienen a los espectadores, en el cuarto de hora que duran, dominados por la emoción que produce el ver el valor del joven domador, mientras permanece dentro de la elegante jaula que encierra a los seis leones. Los cuadros vivos que ejecuta Mme. Heisler con su *troupe* de bellas jóvenes agradaron la noche de su debut, que fué la del beneficio de Mr. Seeth. El Circo lleno fué la prueba de las simpatías que ha inspirado el arrojo del beneficiado.

Por lo demás, se puede decir que todos los días son de moda, por la concurrencia que asiste, pues parece estar en favor este año el elegante Circo entre las personas de la *high life*.

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA.

El conocido librero San Martín introdujo, hace ya tiempo, la novedad de anunciar con un letrero ó muestra, y en grandes caracteres, la obra del día, merced a cuyo sencillo procedimiento sabe el público cuál es el plato literario del día.... Cambia el blanco lienzo en cuanto cambia la obra ó pierde interés.

Ese letrero anuncia actualmente *El Pecado simpático*, título harto llamativo para que no despierte la curiosidad

de los innumerables pecadores que discurren por la Puerta del Sol, y dejen de darse á pensar cuál será ese pecado que se comete tras los escaparates de la librería; aunque, á decir verdad, las mujeres adivinan que debe tratarse de achaques de amor cuando andan unidos la simpatía y el pecado. Y no se equivocan, *El Pecado simpático* es una novela de costumbres (malas, pero comunes), en que el distinguido escritor D. Luis O'Valle trata uno de esos asuntos tan comunes desde que el mundo es mundo y existen niñas espirituales, apuestos húsares y generales viejos que se enamoran. Esta trinidad constituye un misterio amoroso, que mejor explican los confesores y tratadistas de la teoría de los contumaces reincidentes, que los definidores y grandes teólogos. Con lo cual quiero decir que el verbo es los amores de la niña y el militar y la sustancia una inconsciente infidelidad. Las simpáticas pecadoras que cruzan la Puerta del Sol estas mañanas de estío con su trajeito *fashionable*, su velo echado y su ramito de flores, adivinan la novela antes de leerla.

No conozco al Sr. O'Valle, pero apostaría que es joven, militar y andaluz... que es escritor frondoso, poeta y sentimentalista; lo afirmo después de haber leído su libro.

El Pecado simpático resulta una novela de sencillo argumento, tan sencillo, que á veces degenera en trivial, candorosa, muy sentida, bien escrita, rica en imágenes y descripciones, y abundosa en vocablos. Quizás se objete que los caracteres son falsos; que la enamorada Luisa se condujo en el tren cual una niña vulgar y poco guardadora de la fidelidad jurada, ya que no sentida; que el alférez Gonzalo Carrion hubiera demostrado mejor su amor á la virgen esposa del general respetándola que seduciéndola; que ninguno de los protagonistas consigue sostener ni apenas abordar esas luchas del alma que tanto interesan y que tan bellas son; quizás se objete, en fin, que no hay conflicto dramático, ni choque de pasiones, y que cada cual se deja arrastrar por su amor, su pasión ó su egoísmo... Pero en este caso la novela podría intitularse todo, excepto *El Pecado simpático*.

Es punto ménos que indudable que el Sr. O'Valle no ha podido hacer un estudio de caracteres, ni trascender á moralista—bien que en toda la obra se respira moralidad—ni ménos resolver un problema social.

Nada de esto.

Sintiéndose escritor ha hecho una novela que es un buen ensayo. Aspiraba á escribir un libro bonito y lo ha escrito. ¿Que la accion es anémica? Anémicos son la generalidad de los caracteres. ¿Que no plantea un problema? Para qué, si señala una preocupación social, mejor dicho, un vicio común.

Tomando del natural un asunto como el que se desarrolla en *El Pecado simpático*, al desgair, puede escribirse un libro bonito cuando se tiene la imaginación del señor O'Valle, se pinta como él pinta, y se sienten los primores de la Naturaleza como él los siente.

Si no sostiene las luchas íntimas de los caracteres, si no los agita por la fortaleza, quizás se deba al natural que copia, á la sociedad que retrata; si usa y abusa del lirismo y adjetiva sin tasa ni medida, defectos son de procedimiento que curarán la buena lectura y el ordenado manejo de la pluma. El estudio, la observación y el gusto exquisito que demuestra el autor, le curarán de lo que, si no son en él todavía graves defectos, pudieran llegar á serlo.

Aun contando con que la frágil Luisa y su esposo, convertido en repugnante egoísta después de ser almidonado galanteador, son figuras de ménos realce y vigor que el alférez Carrion, la novela deleitará á cuantos la lean, enseñará á las niñas adorables que los jóvenes húsares consiguen disipar las preocupaciones (?) de su espíritu, en tanto que ellas quedan llorando su desgracia; y á los generales viejos les dirá que mejor les sienta jugar al tresillo, ó pensar en la escala de reserva, que enamorar ángeles en la tierra cuando por ella vagan quienes llevan con gracia un dormán y tienen el corazón de fuego.

Reciba, pues, el Sr. D. Luis O'Valle, por su novela, los sinceros plácemes de un pecador... de infantería.

S.

CARRERAS DE CABALLOS EN GRANADA.

REUNION DE PRIMAVERA DE 1884.

DIAS 16 Y 18 DE JUNIO.

PRIMER DIA.

1.^a CARRERA.—Premio de S. A. R. la Infanta doña María Isabel.—Un objeto de arte.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 75 pesetas.

Hamlet.	H. I.	3 años 55 kgs.	de D. Alfredo Anjos.	Jarvis.	1
Querida.	E.	3 » 45 »	» Juan Lassaletta.	Padilla.	2

Ganada por un cuerpo.

2.^a CARRERA.—CRITERIUM.—Premio del Ministerio de Fomento.—1.500 pesetas.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 125 pesetas.

Brenes.	H. A. A.	4 años 67 1/2 kgs.	Sres. Mina-Albentós.	Jennings.	1
Ophelia.	L. M. S.	4 » 64 »	» A. Anjos.		2
Ibero.	H. I.	3 » 52 1/2 »	» R. E. Lucero.	Padilla.	3
Chula.	H. I.	3 » 59 »	» Mina-Albentós.	Jarvis.	

Ganada fácil por un cuerpo. Ibero, mal tercero.

3.^a CARRERA.—Premio del Excmo. Ayuntamiento.—1.500 pesetas.

Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 100 pesetas.

Princesa.	I.	3 años 57 1/2 kgs.	D. G. Garvey.	Gilks.	1
Querida.	E.	3 » 46 »	» J. Lassaletta.	Padilla.	1

Ganada en un canter por medio cuerpo.

4.^a CARRERA.—Premio de la Real Maestranza de Caballería.—Dos objetos de arte.

Distancia, 1.800 metros.—Matrícula, 25 pesetas.

Archico.	E.	8 años D. Guevato Rodríguez.	Lanceros de Sant.º 1
Fajadura.	1/2 sangre 18 »	» Salvador González.	Idem.

Ganada por una distancia.

5.^a CARRERA.—HANDICAP.—Premio de la Sociedad.—2.000 pesetas.

Distancia, 2.000 metros.—Matrícula, 125 pesetas.

Picador.	H. I.	6 años 60 1/2 kgs.	R. E. Lucero.	Bulford.	1
Chula.	H. I.	3 » 50 1/2 »	» Mina-Albentós.	Jarvis.	2
Carcelero.	H. A. A.	6 » 63 »	» G. Garvey.	Gilks.	3
Holeystone.	I.	3 » 71 »	» Lassaletta.	Cotarella.	

Disputadísima entre Picador y Chula, ganando el primero por medio cuerpo.

SEGUNDO DIA.

1.^a CARRERA.—HANDICAP.—Premio de S. M. el Rey.—Un objeto de arte.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 75 pesetas.

Princesa.	I.	3 años 70 kgs.	D. G. Garvey.	Gilks.	1
Holeystone.	I.	3 » 60 »	» J. Lassaletta.	Cotarella.	2

Corrieron juntos, ganando Princesa por medio cuerpo.

2.^a CARRERA.—NACIONAL.—Premio del Casino.—500 pesetas.

Distancia, 1.700 metros.—Matrícula, 50 pesetas.

Querida.	E.	3 años 50 1/2 kgs.	D. G. Lassaletta.		1
Galkardo.	E.	cer. 60 »	» A. Anjos.		2

Ganada fácilmente.

3.^a CARRERA.—HANDICAP.—Gran Premio.—3.000 pesetas al primero y 250 al segundo.

Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 125 pesetas.

Brenes.	H. A. A.	4 años 50 kgs.	Sres. Mina-Albentós.	Jarvis.	1
Princesa.	I.	3 » 74 »	» G. Garvey.	Gilks.	2
Carcelero.	H. A. A.	6 » 62 »	» Idem.		
Picador.	H. I.	6 » 58 »	» R. E. Lucero.	Bulford.	

Ganada por dos cuerpos.

4.^a CARRERA.—Premio de la Diputación Provincial.—1.500 pesetas.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 100 pesetas.

Favorita.	H. A.	4 años 57 1/2 kgs.	J. Bermúdez de Castro.	Bulford.	1
Califa.	H. I.	7 » 60 »	» A. Pérez de Herrasti.	Gilks.	2
Coradina.	H. I.	4 » 57 »	» Tomás Jimenez.	Ramírez.	3

Ganada fácil.

5.^a CARRERA.—COMPENSACION.—Premio de la Sociedad.—500 pesetas.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 50 pesetas.

Chula.	H. I.	3 años 60 kgs.	Sres. Mina-Albentós.	Jarvis.	1
Carcelero.	H. A. A.	6 » 60 »	» G. Garvey.	Gilks.	2

Carrera muy veloz, ganada por medio cuerpo.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 3 de Junio de 1884, á las cuatro de la tarde.

1.^a Píña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 5 tiradores.

Sr. Duque de Alba.—2/3.—G. á 26 metros.

2.^a Píña.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 7 tiradores.

Sr. Conde de Lambertye.—4/5.—G. á 28 metros.

3.^a Píña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 13 tiradores.

Sr. Duque de Alba.—1—1111—G. á 27 metros.

Sr. Conde de Gomar.—1—11110, á 26 1/2 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—11110, á 27 1/2 metros.

4.^a Píña.—Reglamentaria.—A 25 metros: en 5 pichones, 25 pesetas de entrada, 10 tiradores.

Sr. D. Tomás Gana.—5/6.—G.

5.^a Píña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 13 tiradores.

Sr. Conde de Amarante.—1—11.—G. á 25 metros.

Sr. Conde de Lambertye.—1—10, á 29 metros.

Sr. Duque de Alba.—1—10, á 28 metros.

6.^a Píña.—A 30 metros: en un pichon, 9 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—1—1110.

Sr. Marqués de Campo-Sagrado.—1—1110. } dividida.

Tomaron también parte en estas pías los Sres. Anspach,

Soriano (D. A.), Crecente, Guecco, Lopez Bayo y Heredia (D. E.).

La tirada terminó á las siete.

A.

Tirada ordinaria del día 7 de Junio de 1884, á las cuatro de la tarde.

1.^a Píña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 7 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—1—111111.—G. á 26 1/2 metros.

Sr. D. Emilio Heredia.—1—111110, á 24 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—111110, á 27 metros.

2.^a Píña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Conde de Lambertye.—1—1111111111, á 28 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1111111111, á 27 metros.

3.^a Píña.—Reglamentaria.—A 27 metros: en 5 pichones, 25 pesetas de entrada, 11 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1111111.—G.

Sr. Conde de Benalúa.—1—11111110.

4.^a Píña.—A 24 metros, carambolas, 8 tiradores.

Sr. D. Emilio Heredia.—12.—G.

5.^a Píña.—A 30 metros: en un pichon, 5 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—011.—G.

Sr. Conde de Lambertye.—1—010.

6.^a Píña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 5 tiradores.

Sr. Conde de Lambertye.—1—11111, á 28 metros.

Sr. D. Emilio Heredia.—1—11111, á 26 me- } dividida.

Tomaron también parte en estas pías los Sres. Gana, Bruguera (D. L.), Mina y Valdés.

La tirada terminó á las siete y media.

A.

TIRO DE PICHON DE GRANADA.

Reunion de Primavera.

DIAS 17 Y 19 DE JUNIO DE 1884.

PRIMER DIA.

TIRO DE PRUEBA.—Handicap.—Un pichon.—Entrada, 10 pesetas.—Distancia, proporcional.

Sr. Cardona, á 27 metros.—1111111111.

Sr. Arozarena, á 25 metros.—111111110.

Sr. Alberti, á 24 metros.—10.

Sr. Palomino, á 25 metros.—0.

Sr. D. J. M. Liencres, á 23 metros.—0.

Sr. Sanchez Perez, á 27 metros.—1110.

Sr. D. Francisco Liencres, á 23 metros.—0.

Sr. Heredia, á 25 metros.—0.

Sr. Lazo, á 25 metros.—110.

Sr. D. M. Sevilla, á 24 metros.—0.

Sr. D. Pedro Martin, á 22 metros.—0.

Sr. D. M. Sanchez, á 25 metros.—0.

Sr. Sjohton, á 25 metros.—11110.

Sr. Buck, á 28 metros.—0.

Sr. Davies, á 28 metros.—1111111110.

Premio de S. A. R. la Serma. Señora Infanta Doña Isabel.—Un objeto de arte y el 40 por 100 de las entradas: el segundo, el 25 por 100; el tercero, el 15 por 100.

Cuatro pichones.—Entrada, 25 pesetas.—Distancia, proporcional.

Sr. Davies, á 28 metros.—00.

Sr. Lazo, á 25 metros.—100.

Sr. Sjohton, á 25 metros.—0110.

Sr. Cardona, á 27 metros.—1110111.

Sr. Buck, á 28 metros.—010.

Sr. Manzano, á 24 metros.—1111.—Ganó el primero.

Sr. Palomino, á 25 metros.—011110.

Sr. Sevilla, á 24 metros.—1010.

Sr. D. J. M. Liencres, á 23 metros.—100.

Sr. Sanchez Perez, á 27 metros.—101110.

Sr. D. M. del Rio, á 25 metros.—010.

Sr. Gonzalez, á 23 metros.—1110111.

Sr. Arozarena, á 25 metros.—01110.

Sr. Sanmartin, á 24 metros.—010.

El segundo y tercer premio dividido entre los Sres. Cardona y Gonzalez.

Premio del Casino Principal.—Un objeto de arte.—Dos pichones.—Entrada, 10 pesetas.—Distancia, proporcional.—El primero ganará el premio y el 40 por 100 de las entradas, el segundo el 25 y el tercero el 15.—Un cero excluye derecho á igualar.

Sr. Davies, á 28 metros.—10.

Sr. Sjohton, á 25 metros.—10.

Sr. Buck, á 28 metros.—11—0.

Sr. Guizal, á 25 metros.—0.

Sr. Palomino, á 25 metros.—10.

Sr. Cardona, á 27 metros.—11—110.

Sr. D. Francisco Liencres, á 25 metros.—0.

Sr. Manzano, á 25 metros.—11—110.

Sr. Almansa, á 25 metros.—10.

Sr. Arozarena, á 25 metros.—0.

Sr. D. J. M. Liencres, á 23 metros.—11—0.

Sr. D. M. del Rio, á 25 metros.—10.

Sr. Sevilla, á 24 metros.—10.

Sr. Gonzalez, á 23 metros.—10.

Sr. Sanchez Perez, á 27 metros.—0.

Sr. Lazo, á 25 metros.—11—111.—Ganó el primero.

Sr. Sevilla R., á 21 metros.—0.

Sr. Sanmartin, á 27 metros.—0.

Sr. Heredia, á 25 metros.—10.

Sr. Coquilla, á 23 metros.—10.

El segundo y tercer premio dividido por los Sres. Manzano y Cardona.

COMPETENCIA CON TIRADORES DE OTRAS SOCIEDADES. — Diez pichones. — Entrada, 75 pesetas. — Distancia, cinco pájaros á 25 metros, y cinco á 26.

Jerez.

Sr. Buck. — 01111 — 1.
Sr. Heredia. — 00000.
Sr. Davies. — 01101.
Sr. Sjöhiton. — 10001.

Granada.

Sr. Cardona. — 11101 — 0.
Sr. Palomino. — 01001.
Sr. Sanchez Perez. — 10110.
Sr. Arozarena. — 11011 — 0.

SEGUNDO DIA.

Continuacion de la competencia.

Jerez.

Sr. Buck. — 01111 — 1.
Sr. Heredia. — 00000.
Sr. Davies. — 11101 — 0.
Sr. Sjöhiton. — 01110.

Granada.

Sr. Cardona. — 11011 — 0.
Sr. Palomino. — 01111 — 0.
Sr. Sanchez Perez. — 11001.
Sr. Arozarena. — 10110.
Ganada la competencia por Granada por siete pájaros.
Ganadas las subastas de escopetas por el Sr. Buck.

CAMPEON DE GRANADA. — Un objeto de arte. — Seis pichones. — Entrada, 125 pesetas.

Sr. Davies. á 28 metros. — 11010.
Sr. Lazo. á 26 metros. — 11011 — 0.
Sr. Arozarena. á 25 metros. — 11010.
Sr. Sjöhiton. á 25 metros. — 00.
Sr. Buck. á 28 metros. — 11110 — 111110.
Sr. Arozarena. á 25 metros. — 110111 — 10.
Sr. Sanchez Perez. á 27 metros. — 11010.
Sr. Cardona. á 27 metros. — 100.
Sr. Manzano. á 25 metros. — 00.
Sr. Buck. á 28 metros. — 100.
Sr. Sjöhiton. á 25 metros. — 00.
Sr. Lazo. á 26 metros. — 11011 — 1110.
Sr. Davies. á 28 metros. — 01110.
Sr. Cardona. á 27 metros. — 11011 — 111110.
Sr. Palomino. á 25 metros. — 11010.
Sr. Arozarena. á 25 metros. — 111101 — 10.
Sr. Lazo. á 26 metros. — 10111 — 0.
Sr. Buck. á 28 metros. — 050.
Sr. Cardona. á 27 metros. — 00.
Sr. Davies. á 28 metros. — 01111 — 0.
Premio de S. M. el Rey. — Una licorera de oro y cristal.
— Un pichon. — Entrada, 30 pesetas.
Sr. Cardona. á 27 metros. — 10.
Sr. Manzano. á 25 metros. — 0.
Sr. D. J. M. Liencres. á 23 metros. — 111.
Sr. Marqués de la Coquilla. á 23 metros. — 111.
Sr. D. Francisco Liencres. á 23 metros. — 0.
Sr. Guiral. á 25 metros. — 111.
Sr. Davies. á 28 metros. — 110.
Sr. Sjöhiton. á 25 metros. — 0.
Sr. Gonzalez. á 23 metros. — 110.
Sr. D. P. Martin. á 22 metros. — 0.
Sr. D. M. Sevilla. á 24 metros. — 111.
Sr. Arozarena. á 25 metros. — 111.
Sr. Palomino. á 25 metros. — 111.
Sr. Sanmartín. á 24 metros. — 111.
Sr. Lazo. á 26 metros. — 0.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,80 á 2 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 0,42 á

60 céntimos de peseta. El carbon, á 0,22 kilogramo. El aceite, de 10 á 11 pesetas decálitro. El vino, de 7 á 8 decálitro. El trigo, á 31,47 el hectólitro. Y la cebada, á 18,52 el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

C o l o r
o b e s o
l e y e s
o s e r a
r o s a s

Para dar la solucion en el próximo número.

- 1.º El primer abuelo.
- 2.º Lo que algunos buscan.
- 3.º Pescado.
- 4.º Apodo de una célebre bailarina.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.

SE VENDEN MADERAS Y CLICHÉS

DE LOS GRABADOS PUBLICADOS EN "EL CAMPO."

Darán razon en la Administracion del periódico.

Calle de VILLANUEVA, núm. 6.



CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para
guacadas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL

Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.

MADRID.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPAÑIA TRASATLANTICA

(ÁNTES A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

Servicio para Puerto-Rico, Habana y Veracruz, Venezuela,
Colombia y Pacífico.

Salidas de Barcelona..	Días	5 y 25 de cada mes.
» Málaga.....	» 7 y 27	»
» Cádiz.....	» 10 y 30	»
» Santander..	» 20	»
» Coruña.....	» 21	»

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz, admiten carga y pasaje para Las Palmas (Gran Canaria) y Veracruz.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Trasatlántica, en combinacion con el ferro-carril de Panamá y línea de vapores del Pacífico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos:

Litoral de Puerto-Rico.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

Litoral de Cuba.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitás.

América Central.—La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y todos los principales puertos del Pacífico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

Norte del Pacífico.—Todos los puertos principales desde Panamá á California, como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y S. Francisco de California.

Sur del Pacífico.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaíso, como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaíso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de tercera clase para la Habana, Puerto-Rico y sus litorales, **35 duros.**—De tercera preferente, con más comodidades, á **50 pesos** para Puerto-Rico y **60 pesos** para la Habana.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Darán detalles los señores consignatarios de la Compañía.—En Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—En Barcelona, los Sres. Ripol.—En Santander, Sres. Angel B. Perez y C.—En Cádiz, Delegacion Trasatlántica, Isabel la Católica, 3.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

DI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON

PEPSINA Y DIASIS

Agentes naturales é indispensables de la

DIGESTION

20 años de éxito

CAUSA DE

DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS

MALES DEL ESTOMAGO,

DISEPTIAS, GASTRALGIAS,

PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS

ENFLAQUECIMIENTO, CONSUMICION,

CONVALESCENCIAS LENTAS,

VOMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.

En provincia, en las principales boticas.

Gran Panorama Nacional.

(PASEO DE LA CASTELLANA.)

BATALLA DE TETUAN,

por Castellani.

ABIERTO TODOS LOS DIAS, DESDE LA
SALIDA Á LA PUESTA DEL SOL.

ENTRADA: UNA PESETA.



OPRESIONES

CATARROS, CONSTIPADOS

ASMA

NEURALGIAS

Por los CURA...
Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso,
facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organos respi-
ratorios.
(Exigir esta firma: J. ESPIC.)
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la caja.

